

- * El Camino del Inca: el proceso para ser patrimonio mundial
- * Douglas Tompkins: " No se necesita pasaporte chileno para defender la Patagonia"
- * Los difusos contornos de la biopiratería
- * Entrevistas a Ramiro Matos y Claudio Gómez. Escriben Elicura Chihualaf, Mario Chagas, Miguel Laborde, entre otros.

100%

NATURAL





PATRIMONIO CULTURAL

Nº 47 (Año XIII)

Otoño de 2008

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.

Directora y representante legal: Nivia Palma.

Consejo editorial: Ricardo Abuaud, José Bengoa, Marta Cruz Coke, Diamela Eltit, Humberto Giannini, Ramón Griffero, Pedro Güell, Marta Lagos, Pedro Milos, Jorge Montealegre, Micaela Navarrete y Pedro Pablo Zegers.

Comité editor: Claudio Aguilera, Luis Alegría, Grace Dunlop, Gloria Elgueta, Michelle Hafemann, Virginia Jaeger, Leonardo Mellado y Delia Pizarro.

Colaboran: Gabinete y Departamento de Prensa y RR.PP. Dibam; Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional; Museo Histórico Nacional.

Editora: Grace Dunlop (grace.dunlop@dibam.cl).

Periodista: Michelle Hafemann (patrimonio.cultural@dibam.cl).

Ventas y suscripciones: Myriam González
suscripciones.revista@dibam.cl

Carmen Santa María (carmen.santamaria@dibam.cl)

Diseño: Junta Editorial de las Comunas Unidas (www.juntaeditorial.cl)

Corrección de textos: Héctor Zurita

Dirección: Alameda Bernardo O' Higgins 651 (Biblioteca Nacional, primer piso), Santiago de Chile.

Teléfonos: 360 53 84 - 360 53 30

Fono-Fax: 632 48 03

Correo electrónico: patrimonio.cultural@dibam.cl

Sitio web: www.patrimoniocultural.cl

En el diseño de esta publicación se utilizan las tipografías *Fran Pro* de Francisco Gálvez y *Digna Sans* de Rodrigo Ramírez, ambos pertenecientes al colectivo www.tipografia.cl

Esta revista tiene un tiraje de 5.000 ejemplares que se distribuyen en todo el país, a través de la red institucional de la Dibam, suscripciones, librerías y kioscos.

Reciba la Revista Patrimonio Cultural en su casa durante un año, por tan sólo \$ 6.000. Llame al (56-2) 360 53 84 o al 632 48 03, o escriba a suscripciones.revista@dibam.cl y nos pondremos en contacto con usted a la brevedad. Los números anteriores que no estén agotados pueden ser adquiridos en nuestra oficina, ubicada en Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.

Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

www.patrimoniocultural.cl

Cartas

Estimados sres. Revista Patrimonio Cultural:

Me dirijo a Uds. para transmitirles mi consternación y profunda desesperanza por el increíble estado de deterioro del mural de nuestro Premio Nacional de Arte, D. Nemesio Antúnez, en el pasaje ubicado en San Antonio con Huérfanos. Este magnífico mural, con fondo rojo y que representa figuras de Quinchamalí, es uno de los más hermosos del centro de Santiago y se encuentra descascarado, repleto de hongos y humedad, sin que nadie haga nada al respecto.

He enviado esta información a la Municipalidad de Santiago, y nada, ninguna reacción; al Consejo de Monumentos Nacionales, nada; a los directores de los Museo de Arte Contemporáneo y de Bellas Artes, nada... ¿Como es posible que dejemos que se produzca tamaña barbarie? ¿Acaso nos ganó la pelea Atila? ¿o el Kike Morandé? ¿o el bárbaro destructor de patrimonio Paz Froimovich? ¿o la farándula?

No entiendo porque esta excelente revista no contempla una sección de denuncia o de comentarios sobre el patrimonio artístico o arquitectónico pendiente de poner en valor y para recuperar... ¿No pueden acaso Uds. movilizar entidades o personas responsables y civilizadas que detengan el deterioro de este maravilloso mural y de otros elementos de nuestro patrimonio, que son IRREMPLAZABLES? No puedo creer que seamos tan salvajes, INSENSIBLES, PRIMITIVOS e irresponsables...

Les saluda atte., pero consternado y angustiado

Ruperto Barragán Lienlaf



Atlas de la historia física y política de Chile, Paris. 1854, de Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

Editorial

La identidad es personal e intransferible, es plural y comunitaria, es natural y cultural. No hay identidad sino respetando y adhiriendo al plan de creación de vida inserto en el plan de vida del planeta y de mi región” dijo Fidel Sepúlveda en un discurso pronunciado en Concepción hace ya tres años. Tenía muy claro el recordado profesor la necesidad de respetar y preservar el patrimonio natural al afirmar también que “No es sensato dejar el destino de nuestra identidad diversa en manos de una ciencia sin conciencia y de una tecnología desalmada, solo atendida a los dictámenes inmediatistas del lucro”.

Por ello, continuando con nuestro deber de propiciar el debate y la reflexión en este país, Revista Patrimonio Cultural ha invitado a destacados especialistas a debatir sobre el patrimonio natural, analizando su directa relación con el patrimonio cultural y la necesidad de preservarlo para las generaciones futuras, para contribuir al derecho de todo ciudadano de vivir en un medioambiente sano.

No buscamos ser apocalípticos, sino llamar la atención sobre lo que sucede actualmente en este ámbito, partiendo por afirmaciones como la señalada en estas páginas por el museólogo brasileño Mario Chagas, quien manifiesta que lo que está en juego “en el dominio del patrimonio cultural y natural es

memoria, olvido, resistencia y poder, peligro y valor, vida y muerte, múltiples significados y funciones, silencio y habla, destrucción y preservación”.

A cada una de estas palabras debemos, individualmente, asignarle un valor y una participación en la puesta en marcha del camino que elijamos para colaborar en la tarea de hacer nuestro país una sociedad más ética e inclusiva, donde se reconozca tanto el espacio del habitante de las ciudades y de nuestros pueblos originarios. Tal como dice Elikura Chihualaf, ellos retienen en sus comunidades la sabiduría ancestral, planteándose como parte integrante de toda la naturaleza, lo que los insta a establecer y adoptar estrategias de desarrollo sustentable, comunitario y participativo.

Debemos asumir que patrimonio natural es más que un término para calificar y poner en valor nuestro entorno ambiental, sino más bien es el resultado de una ecuación que suma el uso equilibrado y racional, cultural, de la naturaleza que nos rodea, procedimiento vital para la supervivencia de la especie humana. *mp*

Nivia Palma Manríquez
Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos
DIBAM

Paisaje, Cultura y Memoria

Entendiendo que el paisaje es siempre cultural, esta arqueóloga española enfatiza la necesidad de participación social y planificación desde los más diversos ámbitos, en el proceso de conservación del mismo.

Por **Silvia Fernández Cacho**

En una era de grandes y rápidas transformaciones en un mundo globalizado, se impone como reacción la valoración de lo local, de lo que identifica a determinados territorios y culturas frente a las demás, haciéndolas distintivas, únicas.

Esta reflexión puede explicar uno de los motivos por los que se están consolidando las políticas públicas dirigidas a proteger y valorar determinados paisajes, a la vez que se abordan acciones para ordenar los procesos (sean naturales o humanos) que puedan alterar el medio y, con ello, la calidad de vida de la población.

Las políticas de protección de los bienes culturales desde su inicio en el siglo XIX y su generalización en el XX, no han dejado de ampliar su objeto de tutela, desde los bienes muebles hacia los inmuebles, desde los más antiguos hasta los contemporáneos, desde los elitistas hasta los que representan los saberes tradicionales de la sociedad o sus manifestaciones rituales y festivas.

La sociedad ha reaccionado de este modo ante el riesgo que supone la pérdida de lo que reconoce y valora como un patrimonio de todos. El tráfico no regulado e incluso ilícito de obras de arte empujó a los gobiernos a promulgar leyes para elaborar inventarios, controlar su comercio y evitar su enajenación descontrolada. El riesgo de destrucción de muchos inmuebles amplió dichas actuaciones hacia su protección, y posteriormente, la de sus entornos, debido a la constatación de que la alteración de estos afectaba, muchas veces de forma sustancial, a sus valores y a la percepción de su significado. La progresiva implantación de regímenes democráticos potenció la necesidad de volver la mirada hacia elementos que eran reflejo del trabajo de amplios colectivos de personas (patrimonio industrial), de la transmisión de conocimientos durante generaciones que han permitido, y aún lo hacen, mantener una relación más equilibrada entre el desarrollo de las actividades humanas y el medio físico que proporciona los recursos necesarios para la vida (patrimonio etnológico), o hacia los procesos de adaptación humana al medio más allá de la construcción de una historia de y para las élites sociales (patrimonio arqueológico).

Participación social

El paisaje cultural es el siguiente eslabón en esta cadena. Por un lado, parece afianzarse la convicción de que sólo protegiendo áreas extensas es posible salvaguardar el patrimonio heredado. Por otra, se ha comprobado que son poco operativos los compartimentos estancos, y a los valores que tradicionalmente habían sido reconocidos para algunos bienes –arqueológicos, arquitectónicos, artísticos, etnológico...– se han añadido otros –naturales, simbólicos, visuales...– que han reforzado las visiones integrales.

El concepto de paisaje cultural genera una cierta confusión ya que el paisaje siempre posee un componente cultural, porque su existencia depende de la percepción humana. Sin embargo, las administraciones que gestionan los bienes culturales lo utilizan frecuentemente para denominar a los que destacan por sus valores culturales. Es decir, se aplica en mayor medida a paisajes singulares, delimitados y valorados, que han de ser gestionados para mantener sus condiciones de equilibrio, ralentizando sus cambios y evitando los impactos que puedan poner en riesgo sus rasgos más definitorios.

Así, mientras en la gestión de los bienes culturales la conservación integral del monumento, su autenticidad, es el objetivo primordial, en la gestión de los paisajes hay que considerar su carácter intrínsecamente cambiante. Teniendo en cuenta esta especificidad, en la gestión de los paisajes culturales habrá que tener presente una serie de aspectos poco ensayados en la tutela de los bienes culturales:

- a. En la elaboración de propuestas, estudios y proyectos, y en el diseño y ejecución de intervenciones y planes, tendrán que participar especialistas de diversas disciplinas que tienen relación con las ciencias naturales y sociales. Cuando el paisaje es el objeto de análisis o actuación, es necesario trascender la tradicional sectorización del conocimiento científico. El análisis sistémico de las relaciones entre naturaleza y cultura, que están en la base de los paisajes culturales, hace que la línea divisoria entre dichos campos no sea nítida y que los estudios interdisciplinarios sean los únicos que pueden aportar visiones globales integrando todas las perspectivas de análisis.



Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

- b. Para intervenir en paisajes culturales es fundamental el concurso de la población que habita, usa y se identifica con su paisaje. Los procesos de participación social en la gestión paisajística son la mejor garantía para su éxito, por encima de la imposición de medidas de protección aplicadas de forma unilateral por las administraciones públicas.
- c. En la gestión del paisaje han de implicarse de forma colegiada distintos ámbitos competenciales. Aunque un paisaje destaque en el conjunto por sus valores culturales, las políticas culturales, agrarias, de obras públicas y ordenación del territorio o de conservación de la naturaleza, han de confluír de forma coordinada en línea con unos objetivos comunes.

El Convenio Europeo del Paisaje (CEP), promovido por el Consejo de Europa y firmado en Florencia en 2000, se está convirtiendo en un importante instrumento que, tras su paulatina ratificación por los países que lo integran, se está filtrando en las legislaciones nacionales propiciando que el paisaje se convierta en objeto de tratamiento singular con normas e instituciones específicas, o bien integrándolo en las distintas políticas sectoriales con incidencia territorial.

En el citado Convenio se define el paisaje como “cualquier parte del territorio, tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”. A partir de esta definición, y acorde con ella, se están proponiendo otras en las que se integra de una manera más clara una dimensión que había quedado poco explícita: el tiempo. De hecho, el propio Consejo de Europa en su Recomendación (95) y relativa a la conservación de los sitios culturales integrada en la política del paisaje, lo definía como “la manifestación formal de las múltiples relaciones que existen entre el individuo o una sociedad y un espacio topográficamente definido en un periodo determinado, y cuyo aspecto resulta de la acción en el tiempo, de factores naturales y humanos y de su combinación”. En esta ocasión, la referencia a la percepción humana se realiza cuando se considera que el paisaje tiene una triple dimensión cultural, ya que “se define y caracteriza por la observación que un individuo o un grupo social hace de un territorio determinado” pero, también, se subraya la importancia de la acción del tiempo. Y es que desde el punto de vista cultural se pone más el acento en la causalidad, el encadenamiento de los fenómenos y los procesos, mientras que desde una visión más naturalista del paisaje, estos aspectos no adquieren tanta relevancia.

Planificación del futuro

Así, en la gestión paisajística desarrollada desde las administraciones medioambientales o de ordenación del territorio se fomenta el análisis de los paisajes actuales relegando su proyección histórica, mientras que, desde el ámbito de la gestión del patrimonio cultural se da prioridad al estudio de su dinámica y a aquellos de sus componentes tangibles o intangibles que han perdurado en el tiempo y que es preciso tener en cuenta para conducir equilibradamente sus cambios. En este contexto, la arqueología posee una dilatada experiencia no sólo en el estudio de los paisajes pretéritos, sino también en el desarrollo de proyectos interdisciplinares y en la promoción de nuevas ramas del conocimiento científico producto de una fructífera fusión con las ciencias de la naturaleza (paleobotánica, paleozoología, paleoantropología, paleoambiente, etc.), lo que la sitúa en una excelente posición para reivindicar su papel entre el conjunto de disciplinas involucradas en la investigación y gestión paisajística.

En muchas aproximaciones al paisaje prevalecen criterios estéticos y ecológicos frente al valor de la historia y de lo aparentemente invisible, como son la gran mayoría de los sitios arqueológicos. Desde la arqueología se advierte que, de este modo, se corre el riesgo de valorar sólo aquellos sitios que por su ubicación y características pueden considerarse hitos arqueológicos del paisaje, mientras se minimiza el valor de los que no son perceptibles al ojo no experto. Sin embargo, los sitios arqueológicos y otras trazas territoriales producto de la acción humana sobre el medio, no sólo forman parte de los paisajes actuales, sino que son la huella tangible de su proceso de formación.

Como apunta J. F. Seguin¹ la arqueología permite “pensar el territorio no como un folio en blanco, una «tabula rasa», donde podemos tomar cualquier decisión, como en la primera mañana del mundo, sino inscribir nuestra política en una continuidad que, apoyándose en la memoria de nuestras sociedades, permita construir un futuro mejor”

Para la arqueología esta proposición es un reto por lo que significa de formulación de propuestas, de elaboración de proyectos en los que puede y debe estar presente, traspasando con paso seguro su vocación de estudio del pasado para participar, también, en la planificación del futuro. *rpc*

1. Seguin, J.F. 2003: “Les différents approches du paysage” Landscape Heritage, Spatial Planning and Sustainable Development. Proceedings. Lisbon 26-27 November, 2001. Consejo de Europa. Strasburg. Pgs.: 33-36.

Culturas ancestrales:

La invisible frontera entre el patrimonio material e intangible

En un día en que era difícil respirar en el centro de Santiago, reunimos a una académica e investigadora que ha dedicado su vida a comprender y difundir la sabiduría indígena, con un profesional mapuche que plantea su visión de las comunidades indígenas con una mirada desde la marginalidad, donde la urgencia es por el “legítimo derecho a existir”.

Por **Andrea Villena Moya**

Más allá de su extenso y destacado historial como antropóloga, investigadora y académica de la Universidad de Chile, Victoria Castro se autodefine como “una persona con interés por el ser humano, por la naturaleza como cultura y porque haya un planeta para las generaciones futuras”; mientras que César Millahueique es “indígena mapuche williche”, encargado de patrimonio cultural indígena del Consejo de Monumentos Nacionales, CMN. Ambos, reflexionarán en las siguientes líneas en torno al patrimonio natural y su vinculación con el patrimonio indígena.

CM: Para iniciar esta conversación, me paro desde la más absoluta marginalidad y desde una tensión que representa la sobrevivencia de los pueblos indígenas en este país. La gran lucha en Chile surge en una premisa simple: el legítimo derecho a la existencia, como pueblo

cultural y étnicamente diferenciado de otros. Y estamos hablando el año 2008. Por lo tanto, el trabajo que se desarrolla desde el área de patrimonio cultural indígena se sustenta en ese marco ideológico, en esas visiones y en este deseo de escapar rápidamente de todo el sistema de opresión que se ha construido para la asimilación, que no es otra cosa más que un instrumento para hacer desaparecer a pueblos completos en nuestro territorio.

¿Teniendo conciencia de esa marginalidad cómo conjugan el respeto del patrimonio natural en los pueblos indígenas?

VC: No puedo decir que me encuentre en una trinchera opuesta a la de César, siendo que soy bien mestiza. Mi postura es personal. Lo que enseño tiene que ver con los ancestros de los patrimonios indígenas, con un modo particular de visión de mundo que no ha sido homogeneizado por la globalización y donde se vive la naturaleza como cultura. Ya en la década de los '60 varios biólogos, filósofos de la ciencia y distintos autores llamaron la atención sobre algo que es natural y cotidiano en el mundo indígena, y es que si no cuidamos a los otros seres vivos, no hay posibilidad de mundo para las generaciones futuras. Y esto no es una metáfora, es una urgencia de primer orden. En ese sentido, no percibo la naturaleza separada de la cultura.

En el 2007 en Putué, Villarrica, se declaró monumento histórico el sector del cementerio, pero también la zona donde se juega palín. Es decir, una protección que conjuga tanto al patrimonio tangible, como intangible...

CM: Cuando estoy hablando de patrimonio cultural de los pueblos indígenas no puedo hacer la separación entre patrimonio tangible e intangible. Para mí esa es una separación dramática de corrientes posmodernas. En el caso de los pueblos indígenas estoy hablando desde el patrimonio cultural, no desde lo monumental. En Chile no existe ningún instrumento normativo que proteja el patrimonio cultural, lo que existe es una Ley de Monumentos Nacionales, que separa los conceptos de *monumentalidad* –como un ejemplo vivo todavía de la concepción colonialista que impera en las distintas escuelas de la sociedad chilena-, con el de *lo patrimonial*.

Y *lo patrimonial* es un elemento que recién quiere instalarse como una respuesta altruista que supere lo insolidario de las distintas corrientes

Andrea Villena Moya
es Periodista, Master en
Comunicación y Educación.



Atlas de la historia física y política de Chile, Paris. 1854, de Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

de pensamiento en Chile. El concepto patrimonial se instala y surge como un instrumento para proyectarse a futuro, para salvar con vida. Esto lo entendieron rápidamente los pueblos indígenas, porque en definitiva el único instrumento post dictadura que ocupa el concepto patrimonio cultural es la Ley Indígena 19.253 y que en su artículo 28 letra F, le da sustento a esta visión. Entonces, es el mundo indígena el que ocupa e instala el concepto porque durante la discusión de la Ley Indígena, una de las más debatidas del país, con presencia de 3.600 asambleas a lo largo del territorio da ejemplo de ese altruismo. Porque los pueblos indígenas necesitan en su conjunto, sobrevivir.

El patrimonio surge entonces como un concepto que permite la visibilización de los indígenas del territorio nacional, en contraposición a lo monumental. La monumentalidad permitió la asimilación y posteriormente la integración. Pero lo patrimonial de alguna manera ha avanzado a otro concepto: el de la inclusividad. Esos ejercicios intelectuales me parecen tremendamente atractivos, pero lo que me incomoda es que se han demorado mucho en construir y cuando llegamos a cuestiones interesantes, nos encontramos con un modelo que ha optado por el libre mercado y la posmodernidad tremendamente light y banal.

Pero desde el CMN se ha intentado ampliar la dimensión monumental del patrimonio, realizando una extensión del concepto a otro más diverso, más inclusivo. Por ejemplo, gracias al Día del Patrimonio Cultural existe un conocimiento más masivo del tema...

CM: Más entusiasmo que conocimiento. Y me parece un fenómeno urbano maravilloso, que moviliza a más de 122 mil personas en un solo domingo. Cuando se patrimonializa el “día de los monumentos nacionales” es aquel segundo en que la gente logra ingresar a un espacio y vive el fenómeno, que es muy breve. Los monumentos quedan, pero la experiencia de esa persona frente al objeto... ése es el momento... esa experiencia es la que patrimonializa, porque el objeto en sí, es monumental.

De acuerdo a su experiencia en la academia ¿ha sido difícil tomar conciencia en recuperar el conocimiento ancestral? ¿Hay una reflexión sobre la importancia de conocer el patrimonio natural y ancestral?

VC: Sobre el tema del patrimonio cultural, comprendido políticamente en toda su complejidad, fuera de los indígenas que lo viven cotidianamente como una filosofía de vida, hay sólo una que otra voz suelta de un antropólogo que le preocupa el tema, pero son los menos. Es mucho más fuerte alinearse con las corrientes, ojalá las más rimbombantes, porque nuestro país ha mirado especialmente a Europa, desde el mestizaje temprano.

Los actores profesionales mestizos que se interesan por el conocimiento ancestral, lo difunden, pero es lento. Aparte de que el conocimiento está en las sociedades indígenas y ellas lo pueden transmitir mejor que nadie. Pero desde la dimensión académica sí hay un interés de ciertos grupos de nuestra sociedad, que es tremendamente mestiza, de hacer un aporte. Pero es muy lento. En cambio, las sociedades indígenas no son lentas. Por ejemplo, en la zona norte las mineras han desecado los bofedales y han dejado extensos salares, afectando el frágil ecosistema y al ganado, que es su riqueza. Y recién ahora, gracias a la protección de la Ley Indígena, han podido integrarse para demandar a las mineras y conseguir que construyan, por ejemplo, una planta desalinizadora.

La gente debe aprender a respetar, nosotros aún vivimos en una sociedad académicamente bárbara, que no reconoce que hay otra ciencia, otro sistema de conocimiento y otros valores muchos más completos... me refiero a la mestiza, no a la indígena.

¿Cómo se ha producido su acercamiento a esa cosmovisión?

VC: Una estrategia de investigación desarrollada con mi grupo es que los expertos locales que nos han acompañado deberían haber sido los autores también de nuestros trabajos. Porque me pregunto: ¿Sabe más un profesional que estudia, que la gente que produce ese conocimiento?

Me asombro siempre, en un sentido de respeto y admiración, que pueblos sin arquitectura como el selknam, tengan conocimientos y mitos relativos a todo el espejo de la tierra sobre el cielo, es decir conocimiento astronómico acabado, y no tienen ningún monumento, en el sentido clásico. Algunas sociedades, por organización política y de estrategia de recursos o por razones sociopolíticas, lograron o necesitaron construir grandes monumentos, pero hay otros pueblos que tienen el mismo conocimiento análogo, ancestral de milenios de transmisión y que no se expresan materialmente así. Entonces, tampoco creo que haya que estar separando los patrimonios de materiales a inmateriales.

¿Advierten hoy una tendencia a respetar más las culturas ancestrales?, por ejemplo de parte de los jóvenes.

CM: Cuando hubo que poner en un instrumento normativo que el nombre y los apellidos se escriben tal como lo indican los padres, y cuando todavía los indígenas les enseñan a sus hijos elementos de autodefensa para que no sean ridiculizados en el colegio, el trabajo y el barrio... nuestra urgencia es otra. Somos absolutamente históricos, sabemos dónde están sepultados nuestros tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y nuestros padres y dónde seremos sepultados nosotros. Ese hecho marca la diferencia de un país que está pensando recién su bicentenario.

Tenemos una alta masa de jóvenes que no se interesa por la política, son ahistóricos. Usamos el lenguaje del video clip, no hay sabor por la palabra, la imagen, ni la fascinación por los olores y los sonidos. Por lo tanto, lo que pervive hoy es un estado lamentable del mal gusto y tenemos que sobrevivir y navegar en este marasmo. Desde lo indígena en este gran naufragio la memoria parece nuestra gran tablita de salvación, para otear en el horizonte nuevos territorios. Yo no tengo esperanza en esta juventud.

VC: No puedo decir “todos los jóvenes son posmodernos”. De 27 alumnos de mi curso de postgrado de Ingeniería Forestal, veo sólo a tres que miran el tema irónicamente. Debemos dar otra formación si queremos meternos en la conservación y sensibilizar al resto de la sociedad que no es originaria. Porque en los pueblos indígenas, cada persona, ya sea desde la autoeducación o desde la educación formal, tiene claridad, porque están metidos en una cosmovisión diferente.

Si uno ve la masa global, puedo entender esa visión de César, que es drástica, pero veo personas interesadas, que quizás sean pequeños segmentos, pero a estas alturas es tan urgente todo, que hay que aprovechar todos los frentes de la manera más coherente, como una forma de ver las posibilidades de existencia de todo el mundo. En forma cotidiana los indígenas son gente ávida de conocimientos, de saber por qué. Sin esos por qué de las sociedades precolombinas no habríamos llegado a ninguna parte. ^{tpc}

La sabiduría tras el SOLSTICIO DE INVIERNO:

Cuando la luna da un paso de gallo hacia delante y el sol da un paso de gallo hacia atrás, se produce el solsticio de invierno, según la cosmovisión mapuche. Hasta el nuevo solsticio, cuando el sol da un paso de gallo hacia delante y la luna da un paso de gallo hacia atrás.

La ruca tiene dos entradas y al medio está el fogón. Millahueique explica que lo que acontece entonces es muy cinematográfico: sobre el humo del fogón da el haz de luz y éste se va corriendo... y esa corrida mide lo que el paso de un gallo.

La antropóloga precisa que en el caso del mundo andino ellos cuentan cómo camina el sol durante junio, y por supuesto la luna también. “Te cuentan cómo un día el sol aparece por un cerro y “camina” hacia otro. El cerro es el gran referente”. Es el mismo concepto de avanzar y retroceder. Y es parte de su ciencia, de su filosofía, que rige todo lo que hacen respecto a su recolección, a su agricultura. Por lo tanto, nada está suelto en este mundo, nada es casualidad y al final hay un conocimiento tan milimétricamente preciso, tal como lo es el paso del gallo.



Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

Az Mapu

Poética y política del territorio mapuche

La visión desde el Ser Mapuche presenta en estas páginas el autor, recorriendo lo que es la historia de su pueblo en los más de 200 años de presencia extranjera y su relación con la tierra.

Por Elicura Chihuailaf

El país mapuche fue un país libre, autónomo y autodeterminado. Unido en la diversidad (como hasta hoy): Puelche / Pewenche, Lafkenche, Williche, Pikunche. Con un territorio que abarcaba espacios en ambos lados de la cordillera; un idioma propio: el mapuzugun / idioma de la Tierra (con los dialectos e idiomas que todo idioma posee); una historia propia; y una manera de ser determinada por una visión de mundo particular (con conceptos propios de progreso y desarrollo, justicia y democracia). Las cuatro ramas fundamentales (nítidas y refulgentes) que tiene el árbol que hoy se define como “la identidad”.

Luego llegó el ejército conquistador, enviado del imperio español con la cruz, la espada y el arcabuz. Nuestro pueblo inició entonces la defensa de nuestra Mapu Ñuke / Madre Tierra, la lucha más extensa –en el tiempo– que se conoce en el mundo. Después de siglos de combate y parlamentos con dicho imperio –odioso y arrasador, equivalente a lo que es hoy el imperio estadounidense– acordó con éste un tratado de paz. Después, sucedió la guerra entre españoles y criollos. Surge entonces Chile independiente que entraría en guerra con Perú y Bolivia. Luego, en este lado de la cordillera, el ejército del Estado chileno –triunfante en la llamada “Guerra del Pacífico”– llegó a nuestro país violentando nuestro espacio territorial y cultural en lo que la historia oficial chilena denominó eufemísticamente “Pacificación de la Araucanía”,

consolidada en 1883 pero que sigue hasta hoy. Lo mismo hizo, y al mismo tiempo, el ejército del Estado argentino al otro lado de la cordillera, a través de la llamada “Campaña del desierto”.

Entonces –en Chile– se loteó nuestro espacio territorial, se remató y regaló a colonos traídos desde Europa. Surgieron los latifundios y minifundios chilenos (al igual que en Argentina). A nosotros nos “regalaron” las nacionalidades chilena y argentina y fuimos reducidos a pequeños espacios de terrenos denominados “reducciones” y que seguimos llamando lof / comunidades, aunque incluso ellas hayan sido “legalmente” borradas por la dictadura militar chilena, en el período que he llamado “Pacificación de los chilenos”, pues –paradójicamente– se consolidó en 1973 y reveló lo que fue también la “pacificación de la Araucanía”: torturados, asesinados, desaparecidos (aunque esta vez incluyó a chilenos y mapuche sin distinción).

Una historia dolorosa

Y nuestras familias siguieron creciendo. Nuestros ancianos / nuestras ancianas dijeron: “Las familias crecen, pero las tierras no estiran”, y comenzó nuestro exilio hacia las ciudades. Exiliados en nuestro propio espacio territorial. Mas, reitero, el Ser Mapuche hoy día sigue siendo la manifestación de una diversidad alimentada por una misma raíz cultural, del árbol sostenido por la memoria

de nuestros antepasados. El Gran Canelo que plantaron los padres de nuestros padres, me dicen. Nuestros espíritus son las aguas que siguen cantando bajo sus hojas, habitados –como vivimos– por una manera propia de ver el mundo. Con eso vamos por la Tierra.

Esto adquiere mayor fuerza cuando –como sucede actualmente– la identidad mapuche e indígena en general, está cuestionada y también –de alguna forma– cuestionándose no sólo en la realidad ciudadana sino también en la rural, nos dicen.

Y nosotros agregamos: fomentada por los sistemas estatales que continúan empeñados en mantenernos relegados en esos espacios territoriales denominados “reducciones” y –como dijimos– en ciertos ámbitos del ser contenidos en los conceptos de lo “puro, lo incontaminado”, como idea de lo “estático o de arreduccionamiento en lo auténtico” y de consiguiente negación de validez, en nosotros los Mapuche, de la energía universal que posibilita el enriquecimiento en la interculturalidad. Asimilación, nos dicen; integración, nos dicen, y no la voluntaria apropiación de elementos culturales ajenos que, por surgir de una necesidad de diálogo con la “otredad” fortalecen –creemos– la cultura de origen. La historia de nuestro continente en general, y la historia del pueblo mapuche en particular, es –como se sabe– dolorosa, pero por sobre ello sigue vigente la maravilla del soñar.

Mientras hay pueblos desarraigados, nos dicen, nosotros –aun en medio del tránsito de la ciudad – podemos sentir la ternura que es el pensamiento de nuestros abuelos y de nuestros padres. Mas la dualidad que constituyen Treng Treng –la serpiente de las energías positivas, en el relato del resurgimiento del mundo mapuche– y Kay Kay –su contraria –, luchando dentro del universo que somos cada uno de nosotros ¿nos está diciendo ahora que también vamos por el sendero, transitado y polvoriento que ha ido ocultando las flores del lenguaje, del entendimiento, del modo de ser? ¿Subyacen también allí las “utopías” aparentemente desaparecidas?

Az Mapu se dice en mapuzugun, y en castellano las costumbres de nuestra tierra, el rostro de nuestra cultura. El Kimvn la sabiduría de nuestros Kuyfikeche / Antepasados, de nuestra Che gente.

Es la manera que tiene el Pueblo Mapuche –por lo tanto, cada identidad territorial en su diversidad – de entender, de dar impulso y desarrollar su organización. Es nuestro “deber ser” en la Nag Mapu, la tierra que andamos, el espacio territorial que reproduce la Wenu Mapu, la tierra de arriba. Son las normas que ordenan la reciprocidad, el espacio en el que es posible alcanzar el intercambio con el fin de otorgarle continuidad a los equilibrios duales que dicen relación, por ejemplo, con el día y la noche; salud y enfermedad; arriba y abajo; alegría y tristeza; anciano y joven; mujer y hombre; vigor y debilidad. Las energías positivas Kvme: newen / fuerza, kvrvf / viento, neyen / aliento, pvllv / espíritu. Y las energías negativas Weza: newen, kvrvf, neyen, pvllv.

Es la Az Mapu lo que determina la continuidad de nuestra manera de comprender el mundo, y por lo tanto establece nuestros conceptos de organización cultural como visión totalizadora, pero que –descrito en sus especificidades – implica desde luego lo denominado social, político, territorial, jurídico, religioso, cultural.

Al respecto, dicen nuestros hermanos y hermanas mapuche lafkenche: En la base de nuestra organización social y política se encuentra la familia, la que unida a otras familias dan nacimiento al Lof comunidad, unidad base de nuestra organización social como pueblo. Nuestro antiguo Lof ha sabido

adaptarse a un universo en movimiento, logrando un alcance contemporáneo que se reafirma como comunidad, sin perder sus dos pilares básicos y fundamentales que le dan vida: el Tuwvn y el Kvpalme. El Tuwvn: es el fundamento básico de la familia, anclado en el espacio físico en el cual ha nacido, crecido y se ha desarrollado la gente. El Kvpalme: es el lazo sanguíneo que une la comunidad familiar de hermanos, hijos todos de la Madre Tierra, resueltos a vivir en grupo ocupando un espacio territorial determinado.

Estos dos conceptos básicos de nuestra existencia quedan evidenciados en nuestros apellidos, diferenciándonos así del resto de la población chilena que hasta hoy reclama sus orígenes europeos. Estos hechos son posibles y perduran en el tiempo ya que nuestros antepasados asignaron a los seres y a las rosas de la naturaleza un alma. Ello con el fin de que la gente las armonice en su vida cotidiana.

Nuestra existencia se afirma en dos grandes normas que regulan a la gente entre sí y a la gente con el medio natural que lo rodea: El Nor que entrega las pautas de relación que debe tener la gente con la naturaleza. Es, al mismo tiempo, la aplicación del orden de la naturaleza misma y sus componentes. Y el Az, mediante el que se reconoce y determina el origen biológico y familiar de cada mapuche. Es de esta manera que se articula la relación que cada familia ha mantenido en su lugar de origen. Es el cimiento del Lof y, hoy, de la comunidad.

Espacios territoriales

De nuestras nociones de desarrollo, están diciendo: Nuestra proposición de establecer los espacios territoriales tiene como fin compartir con otra gente el conocimiento ancestral que poseemos en lo que se refiere a regulación, control y utilización de espacios naturales, con el único fin de aplicar un desarrollo armónico, autosustentable y participativo.

La adquisición del saber y del conocimiento en nuestra cultura se realiza mediante el Inazwam (el cuidado en el decir), el Raki-zwam (pensamiento) y el Kimvn (el saber). Estos conocimientos que forman parte de nuestro saber científico nos obligan, en materia de desarrollo, a hablar de nuestro concepto Itrofil Mogen. El Itrofil Mogen puede ser traducido, en el mundo contemporáneo y científico, como biodiversidad. De acuerdo a su etimología se distinguen tres raíces:

Itro, que indica la totalidad sin exclusión. Fill, que indica la integridad sin fracción. Y Mogen, que significa la vida y el mundo viviente. En su totalidad, el concepto Itrofil Mogen se refiere al conjunto del mundo viviente, comprendiendo e insistiendo en su unidad.

Para nuestras comunidades, este concepto es al mismo tiempo la biodiversidad y la biosfera, sin limitarse solo a consideraciones de orden natural. Así, el concepto es también el medio ambiente comprendido en sus dimensiones físicas, sociales y culturales, ya que nosotros los mapuche nos consideramos parte integrante de toda la naturaleza. Eso nos insta a establecer y adoptar estrategias de desarrollo sustentable, comunitario y participativo.

Respecto de la opción de desarrollo, contenida en la Az Mapu, dice nuestra gente: Nuestras comunidades continúan aplicando nuestro concepto de Itrofil Mogen, en el cual el motor de la sociedad no es la búsqueda de un crecimiento económico o rentabilidad extrema, sino el equilibrio que solo puede entregar una interacción de reciprocidad económica, cultural y social.

Vemos que existen apreciaciones distintas a la nuestra en materia de desarrollo local. Para el Estado, empresas forestales y particulares y para los inversionistas. Es preciso entonces normar nuestros Espacios Territoriales, recursos y patrimonio natural, para luego extraer de ellos una rentabilidad que asegure el desarrollo económico nacional. En la misma lógica, establecer en teoría el marco de respeto del medio natural. Por su parte, la equidad social se obtendría, dicen, entregando ocupaciones de precariedad a los mapuche de las comunidades más próximas, las que de esta forma pasarían a jugar un rol de mano de obra a disposición temporal o total.

En cambio, nuestras comunidades quieren entregarle a nuestros espacios territoriales, recursos y patrimonio natural, una articulación armónica en la cual se conjugue la preservación del medio y afirmación territorial, todo ello dentro de la lógica de reciprocidad económica para mejorar nuestras condiciones de vida, de afirmar nuestra existencia y derechos, y preservar nuestro medio natural que nos alimenta y cobija.

Así está hablando nuestra gente. *rpc*

Ramiro Matos:

“Los indígenas ven en la naturaleza su casa para vivir eternamente”

El arqueólogo peruano se refiere a su labor en el Museo Nacional del Indígena Americano y cómo allí, en Washington, aprendió a conocer el mundo de sus compatriotas, los quechuas, pueblo que al igual que otros del continente ha desarrollado desde tiempos remotos esa ciencia que respeta la naturaleza y busca convivir en armonía con ella.

Por Grace Dunlop

Actual curador para América Latina del Museo del Indígena Americano, perteneciente al Smithsonian Institution, Ramiro Matos, doctor en arqueología por la Universidad San Marcos, Lima, Perú y post doctorado en Antropología por el Museo Nacional de Historia Natural, EE.UU., reside en Washington DC hace ya varios años. Ha dirigido varios proyectos de investigación en su especialidad, entre ellos los denominados “La recuperación del patrimonio cultural indígena”; “Estudios arqueológicos en el tambo de Pumpu, Junín, y las comunidades indígenas del Altiplano de Junín” y “La construcción de la represa del Mantaro”, etc. y también se ha desempeñado como profesor visitante en las universidades de Bonn, Copenhague, Tokio, Los Angeles, Michigan, Texas, entre otras. Visitó Chile en tres ocasiones durante el 2007, las dos primeras en el marco de la devolución de los restos indígenas a la Comunidad Atacameña de San Francisco de Chiu Chiu, en la región de Antofagasta, y a agrupaciones aymaras en la región de Arica y Parinacota. La última fue por su participación en el IX Seminario de Patrimonio Cultural, organizado por la Dibam.

En el entendido que el patrimonio natural esta compuesto por monumentos, formaciones geológicas y zonas que tienen un valor excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural, ¿es posible sostener que este tipo de patrimonio pertenece a alguien?

En el concepto indígena no, pertenece a la humanidad en general, aunque esta noción debate con los antropólogos que sostienen que entre los indígenas prima la concepción de “humanidad restringida”. Para ellos no hay límite en el concepto de uso, de vivencia, de explotación de la naturaleza. Ejemplo de lo anterior es la cultura Kogi, en Colombia, que en la época prehispánica se llamaba Tairona. Son cerca de 12, 13 mil habitantes que se consideran designados por la divinidad para conservar el medio ambiente, ser los guardianes. No quieren tener contacto con la sociedad moderna porque como Dios los ha creado para mantener su medio, sólo saldrán de sus aldeas cuando deban reconstruir lo arruinado por el hombre. Aunque claro, también entre los antropólogos se disiente con la visión del “indígena ecologista”.

¿Las comunidades indígenas tienden, por esencia, a proteger su patrimonio natural?

Creo que la mejor manera de proteger el medioambiente es apelando a la experiencia de las comunidades nativas, dándoles confianza y otorgándoles las responsabilidades que siempre tuvieron. Si éstas son consideradas dentro de los planes de protección ambiental, con respeto a sus tradiciones, a sus prácticas, con toda seguridad tendremos un medio ambiente mejor defendido por ellos.

¿Existen los suficientes mecanismos de protección en la cultura occidental?

Algunos países están asumiendo políticas de protección del medio ambiente. Curiosamente, como arqueólogo podría señalar que en la época pre occidental, antes de la llegada de Francisco Pizarro a tierras sudamericanas, muchas áreas en los Andes Centrales, en la costa, sí eran protegidas por la administración incaica. Muchas terrazas que se construyeron en las altas montañas fueron para proteger a la cordillera de la erosión. Hoy no existe esa política, el hombre esta preocupado de ampliar áreas de cultivo mediante riego, construyendo represas de aguas, canalizándolas. La sociedad moderna se ha interesado muy poco por conservar la Cordillera de los Andes, que está siendo seriamente afectada por la erosión y por consiguiente, está desertificándose su territorio.

¿Ha existido tensión entre la labor desarrollada por el Museo del Indio Americano y las comunidades?

Afortunadamente no, al contrario. Las comunidades han sido muy generosas con nosotros, entendieron la filosofía y los propósitos de nuestro museo como un centro matriz, que refleja no solamente las culturas indígenas museológicas sino que tratamos de ser el espacio donde los indígenas de todo el continente americano expresen sus vivencias, expectativas, necesidades, que acudan a nosotros para compartir sus problemas. La generosidad indígena ha hecho que cada vez más se potencie nuestra institución, de tal manera que por definición consideramos a las poblaciones nativas como partes constitutivas.

El museo, ¿cuánto protege el patrimonio natural?

Tenemos una fuerte preocupación por la madre naturaleza. Hace pocos años hemos empezado un programa llamado “Geografía indígena”, precisamente para recuperar el concepto, la consideración, el tratamiento al medio ambiente por parte de las mismas comunidades nativas. Estamos organizando para este año un encuentro de científicos y líderes indígenas para hablar sobre el calentamiento global. Vamos a confrontar la experiencia de los indígenas, cómo han visto cambiar su entorno en los últimos 40, 50 años y lo que dice la investigación científica frente a eso.

¿Es el primero que efectúan?

Creo que es la primera experiencia alternando y confrontando la investigación académica, científica y el conocimiento indígena. Ya hemos tenido pequeños avances con los mismos nativos que se quejan y sufren al ver que cada vez hay menos agua, que muchas especies de su flora y fauna ya no existen.

¿Se polemiza en la labor cotidiana?

Si, somos un museo forum, con frecuencia tenemos conversaciones dedicadas a este tema. En mi experiencia he visto por ejemplo a los Kaapor –del norte de Brasil– que todavía son cazadores, recolectores; cómo desesperadamente defienden su territorio frente a la masiva explotación de los madereros que invaden sus tierras. Saben que al destruirse la foresta no habrá animales y en consecuencia ellos van a desaparecer. Pidieron nuestro apoyo para que se considere que ellos quieren vivir en su escenario. Y nuestro museo ha participado en este debate. Tenemos una sala dedicada a ellos y creo que, de momento al menos, se ha detenido la invasión. Igual ha ocurrido con los Achuar en el Ecuador, que también están fuertemente hostilizados por compañías mineras. A veces los gobiernos nacionales no ven estos problemas, que aparentemente son pequeños, pero para nosotros son sumamente importantes porque es la lucha por la sobrevivencia de las poblaciones nativas, que es nuestro fundamento.

Estamos descubriendo que los indígenas tratan la naturaleza de una manera totalmente distinta al hombre occidental. La sociedad moderna ve la naturaleza como un recurso para explotar y lo hace hasta donde es posible. El nativo no. Es mucho más racional en su interacción con la naturaleza. Pareciera que los indígenas vieran en la naturaleza su casa para vivir eternamente. De nuevo, la tesis del indígena ecologista.

¿Hay alguna comunidad indígena que haya querido hacer de su colectividad, su espacio museal?

Si y nosotros hemos pensado exactamente lo mismo. Desde la fundación de nuestro museo, Richard West, el director, estuvo predicando sobre la necesidad de tener un cuarto museo, un museo sin paredes, abierto, en la misma comunidad. Esto se ha venido trabajando con muchas comunidades, con apoyo de las instituciones académicas, museales, de cada país. En México ahora hay un programa de museos comunitarios, donde no solamente hacen uso de sus recursos para la exhibición en una sala, sino la misma comunidad se convierte en un museo abierto y se preocupa por su medio ambiente, por sus recursos naturales, por mantener sus creencias. Han asumido la idea de hacer de su comunidad un museo o, ser un museo en la comunidad. También es interesante ver como para muchos de ellos el concepto de museo es una institución para explotar a los indígenas. Hemos visto casos en que sus objetos sagrados fueron robados, saqueados. En un primer taller que organizamos el año '95 en Washington, con líderes indígenas de toda América Latina, casi todos rechazaron el concepto de museo y nos pidieron que nosotros cambiemos nuestro nombre. Pero por ejemplo, los Shuar y Achuar de Ecuador le han puesto "Museo ecológico Shuar – Achuar". En Pisac lo llaman "Casa Cultural comunitaria de Pisac". Hemos salido de nuestro edificio en Washington y estamos trabajando más intensamente con las mismas comunidades en América Latina.

¿Cómo se musealiza el patrimonio natural?

Un buen ejemplo es lo vivido con los indígenas Kaapor, de Brasil, quienes querían que se musealizara la foresta. Realización que fue bastante difícil, pero nuestros diseñadores concibieron poner un tronco de árbol, hacer un forado en él, utilizarlo como vitrina y dentro del forado, la vida humana. Para ellos la foresta es su vida. Otro ejemplo, tenemos una sala que se llama "Nuestras vidas", donde se expone la identidad indígena de ocho comunidades, con su cultura, su vida, su tradición. Ahí está el medio ambiente, presentando una diversidad de ambientes naturales y de maneras de adaptación humana, como el hombre que vive en la glaciación, aprovecha los recursos, la pesca, el transporte, etc.



Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823): San Martín – Cochrane – O'Higgins, Mary Graham. Colección Biblioteca Nacional.

¿Qué pensaron los Kaapor sobre el museo?

Aprendimos muchísimo de ellos. Aceptaron nuestra invitación, vinieron pero muy gentilmente no aceptaron muchos de nuestros pedidos, por ejemplo preguntamos si podían reproducir uno de sus ritos tradicionales en el museo y no aceptaron. Se disculparon muy elegantemente, pero no lo hicieron.

¿Su conducta tuvo repercusiones en vuestra forma de trabajo?

Si. Quizás nosotros hemos venido abusando de la generosidad de los indígenas al pedirles lo que les hemos pedido y esto nos hizo reflexionar que aún tenemos que aprender mucho más, que todavía nuestro conocimiento es poco, es decir, si el museo quiere conservar creencias, necesitamos aprender más de ellos. A pesar de mis años de experiencia profesional, haciendo trabajo de campo, viviendo en comunidades, debo reconocer que he debido ir a Washington para aprender de lo indígena, de mis compatriotas, los quechuas.

Cuando invitamos a los pacu o altumessa (equivalentes quechuas a los sacerdotes occidentales) del Cuzco para la exhibición de la sala de la cosmología quechua, el sacerdote o pacu Nazario Turpo se sentó en la mesa para conversar. A la primera pregunta no contestó, simplemente bajó la cabeza. Yo hablo quechua y en ese idioma le digo: Nazario por favor, te estamos preguntando, y el bajó mas la cabeza. Se puso las dos manos en la cara y de pronto lo vi llorando. Me dijo: "Pensé que ustedes me invitaban generosamente para compartir con ustedes, pero nunca pensé que me estaban trayendo para hablar de mis dioses sin hacer ningún pago, sin pedir autorización a ellos. Me están obligando a blasfemar a mis dioses, a ofenderlos". Le pregunté que podíamos hacer para pedir disculpas y respondió: "Primero vamos a hacer una ofrenda, un despacho y luego pedir autorización para hablar de ellos". Aunque hasta entonces no se podía llevar al interior del museo licor, en la tradición quechua la ofrenda se hace siempre con coca y con dos tipos de licor, uno claro y uno rojo. El rojo simboliza la sangre y el claro la pureza, la glaciación, la nieve. Compramos vino, hicimos el despacho, las ofrendas, y sólo entonces manifestó: "Ahora tengo anuencia de mis dioses, ahora podemos hablar". Y así empezamos. rpe

Tierra fértil y generosa

Miradas sobre el paisaje chileno

65 Fahrenheit

“Lunes 9 de diciembre.-Temblor suave; día nublado y oscuro; 65 Fahrenheit. En la tarde, agradable paseo por la playa con lord Cochrane. Fuimos principalmente con el objeto de ver los efectos causados por el terremoto en las rocas. En Valparaíso la playa se levantó como tres pies y algunas rocas quedaron descubiertas. En ellas han encontrado los pescadores una especie de ostra que creen no existía Antes allí. Observamos grandes hendiduras en la tierra entre la casa y la playa. En las rocas se ven numerosas quebraduras, evidentemente nuevas, y todas en una misma dirección.

Parecíanos que penetrábamos en los secretos del laboratorio de la Naturaleza. (...)”.

Mary Graham (1785-1842).

Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823): San Martín - Cochrane - O'Higgins

No hay mejor en el mundo

“...y para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avecindar, que vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; (...); tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto la luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para que llegarse al fuego. (...) Es la más abundante de pastos y sementeras, y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar; mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra esta llena de ello, y donde quiera que quisieren sacarlo allí hallarán en que sembrar y con que edificar y agua, leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poder lo tener todo a la mano”.

Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V

La Serena, 4 de septiembre de 1545.

Árboles siempre verdes

“Hay en este Estrecho buenos puertos con excelentes manantiales de agua dulce; pero les hace falta la más necesaria comodidad, y es que en ellos no se puede echar el ancla ni cerca de tierra ni afuera por mucho fondo, salvo en algunos ríos o al abrigo de alguna roca, procurando resguardarse de los vientos que son aquí tan fuertes que si una nave se deja sorprender por ellos, corre de ordinario gran peligro. (...) Los fríos son grandes y rara vez falta la escarcha, el hielo o la nieve. No obstante, los árboles están siempre verdes, y junto a ellos crecen buenas yerbas y plantas que dan sabrosos frutos. Tanto es el ruido que producen estos árboles cuando los mece el viento, que se podría creer que este los derriba”.

La vuelta al mundo dada por Sir Francis Drake. 1577 a 1579

Mar de arena

“La opinión de que el Desierto de Atacama es un mar de arena es muy general (...) Al contrario, se puede decir que las tres cuartas, o por lo menos dos terceras partes del Desierto se componen de escombros y ripio, o más bien de piedrecitas angulares, las que son tan agudas, que es preciso renovar a cada rato las herraduras de las mulas y poner ojotas a los perros”.

Viage al Desierto de Atacama : hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54

Rudolph Amandus Philippi (1808-1904)

Los parques de Santiago

Tronco central de un proyecto de desarrollo social y cultural

Si algunos tenían parques privados con estatuas, y podían así disfrutar de los placeres que otorga el hecho de estar vivo, era obligación fundamental de los gobiernos el proveerlos para quienes no los tenían. Un principio que inspiró a Vicuña Mackenna para convertir a Santiago del siglo XIX en una ciudad que dialoga con lo verde, que acoge a todos, que forma ciudadanos.

Por **Miguel Laborde Duronea**

El modo de estar en el mundo, de habitarlo y gozarlo, difiere de una cultura a otra. Si lo analizamos a partir de la antropología de los sentidos, el desarrollo de la visión o del tacto no es el mismo en todos los seres humanos. Conocido es el caso del europeo que, atrapado en una tormenta ártica junto a un grupo de lugareños, sintió ganas de arrodillarse y rezar porque la ventisca no amainaba y la visibilidad era nula. Sin embargo, sus compañeros de viaje seguían inmutables. Ellos no trataban de ver, sabían que era imposible; todos sus datos, y eran muchos, les entraban por el oído. También son conocidos los estudios de Francisco Varela en Francia: no hay dos individuos que “vean” el mundo de igual manera, e incluso el mismo individuo, entre la depresión y la euforia, no es el mismo cada día. Puede ver todo rojo de rabia, o todo negro de tristeza, azul de melancolía o verde esperanza.

Si los sentidos son, en cierta medida entonces, un producto de la cultura, es claro que una sociedad puede ser entrenada para desarrollarlos. Es la vieja disputa entre Newton y Goethe; para el primero, el rango de visión humana es un dato, físico y numérico, en tanto el poeta alemán advirtió que “la belleza está en el ojo del hombre”, es subjetiva, cultural. Efectivamente fue la poesía, y en especial la del romanticismo inglés y alemán, la que decepcionada del hombre y su cultura, volvió esperanzada sus ojos hacia la naturaleza.

El viaje iniciático de William Wordsworth, el poeta inglés, desde lo que era el centro de la cultura occidental, París, hacia las salvajes y vírgenes tierras del norte de Inglaterra, y su refugio y consuelo en la soledad de esos paisajes, marcan su inicio. No es casualidad que esa región llamada el Distrito de los Lagos, haya atraído a otros poetas y a los famosos paisajistas ingleses Turner y Constable; la cultura inglesa se reconoció en esa poética de lo natural. Tampoco es casual que la novela “Robinson Crusoe” sea la de mayor éxito en la historia de la literatura inglesa, la que ubica al hombre en la soledad de la naturaleza. De ahí viene el paisajismo inglés, cuidadosamente “espontáneo”, irregular, tan opuesto al racionalismo francés y sus setos y senderos ortogonales, rígidos, más humanos que naturales.

La naturaleza y el diálogo social

Vicuña Mackenna, el padre de los parques chilenos, tenía sintonía con lo francés pero también con lo inglés. Racionalista y afrancesado, estaba de acuerdo con la idea de que los parques son el mejor ornato de una ciudad, especialmente si en ellos había templos culturales, quioscos de música, ruinas románticas o pagodas misteriosas. También concordaba con el concepto de que los parques son los mejores pulmones de una ciudad, allí donde los obreros luego de una semana de aires malsanos y brutalmente contaminados, podían salir a respirar, sentir la brisa y el sol en la piel, purificarse en cuerpos y almas. Asimismo, a la francesa, era un creyente en la necesidad de contar con parques donde los artistas y las bellezas, en primer lugar, se encontraban y veían, dando un ritmo original a la vida de la ciudad.

Pero, Vicuña Mackenna también era anglófilo y sus años viviendo en las islas le dejó una huella inolvidable; no olvidemos además que su abuelo, John Mackenna, fue en su juventud el modelo que inspiró sus primeras ideas; lo que hizo su abuelo para “hacer ciudad” en Osorno, en titánica tarea de once años, no lo olvidó jamás. Ese proyecto fracasó porque los técnicos ingleses e irlandeses, tan lejos de sus patrias y tan cerca de chilenas entusiastas con su biotipo, produciendo además licores a los que ya venían aficionados antes de pisar las costas de Chile, se hundieron en la nostalgia.

Vicuña Mackenna, el intendente poeta, tenía mucho de romántico. Cuando alza los ojos más allá de la Plaza de Armas y el centro, y dice a Santiago que “te verás siempre enana al pie de los Andes, como un rodado de escombros caído de sus crestas”, en tanto no fuera ciudad andina, en tanto no estuviera orientada a la gran Cordillera, o cuando organiza el trazado de la ciudad nueva en relación a las aguas andinas del Mapocho, vemos que también está buscando las fuerzas de la naturaleza para dar a luz una sociedad nueva. De ahí viene su célebre frase, la que describe al cerro Santa Lucía como “obra esencial de democracia”. Y también su oposición entre las ciudades de las civilizaciones materiales y las de las civilizaciones morales, siendo éstas las propias de América Latina. Era la naturaleza lo que haría dialogar las clases sociales, la que acogería a todos, la que formaría ciudadanos.

Su tarea es total, y conste que fue pionero a la hora de denunciar las quemadas de las grandes quebradas de bosques nativos en el sur, en promover su cuidado y su uso en parques y jardines, en sus campañas por multiplicar los árboles urbanos, las plazas, los parques... Si hasta propuso demoler la patrimonial manzana al norte de la Plaza de Armas, la del Palacio de la Real Audiencia y la Municipalidad, para así duplicar el tamaño del área verde y el seco centro pudiera oxigenarse... Será un fundador de plazas, en sectores secos marginados, por sentir que por necesario para el espíritu humano, el diálogo con lo verde es un derecho humano.

Homenaje a la flora nativa

El parque es el apogeo de esa cultura urbana, su más alta expresión, y así es como vemos a Vicuña Mackenna impulsando la construcción del Parque Cousiño (O'Higgins), la transformación de la Quinta Normal de Agricultura en parque y la transformación de los peñascos del Cerro Santa Lucía en paseo. Sólo estuvo tres años en el cargo, pero le bastaron para cambiar la capital del país. Sus sueños iluminan al país – en provincias se seguía el modelo –, desde que deja el cargo en 1875, hasta el centenario de 1910 y aún después si recordamos que él planteó tanto la creación de parques ribereños en el Mapocho, con casas públicas junto a sus aguas, y la forestación del Cerro San Cristóbal.

El Santa Lucía es su obra más amada, y ahí fue enterrado. La pensó como un orgullo para toda América Latina, un trozo del futuro continental, y de ahí que propusiera instalar gigantescas estatuas

correspondientes a sus ciudades capitales; se instalaron las de Buenos Aires y Caracas. Rinde homenaje a la flora nativa en sectores como “El palmar de Cocalán” y, en tiempo de indiferencia ante lo indígena y lo español, impulsó la creación de un museo histórico en el cerro: que el chileno, caminándolo, encontrara su historia y su geografía.

Tal como él se inspira en su abuelo Mackenna, su sobrino, que será también intendente casi medio siglo después –Alberto Mackenna Sumbereaux–, será figura decisiva para la creación del Parque Forestal y del actual Metropolitano, y uno de los gestores para la contratación de Óscar Prager, el padre de los parques modernos en Chile, propulsor de maitenes, peumos y quillayes. Pero es otra historia.

Lo que aquí es relevante es que Vicuña Mackenna plantó un hambre de árboles en el medio de la cultura local, y que gracias a ello, cuando hacia 1930 su obra aún reverbera mediante su sobrino, Santiago había alcanzado, siendo una pequeña ciudad, casi 15 veces más reducida que la actual, un horizonte de parques de calidad internacional, donde el santiaguino podía refinar sus sentidos, gozar placeres relacionados, sentirse vivo bajo el sol y el aire.

Si algunos tenían parques privados con estatuas, y podían así disfrutar de los placeres que otorga el hecho de estar vivo, era obligación fundamental de los gobiernos el proveerlos para quienes no los tenían. Si ese concepto, y ningún otro, estuviera claro en la historia de nuestra ciudad y en su memoria en la educación básica, ello bastaría para esbozar esa cultura de los parques como tronco central de un proyecto de desarrollo social y cultural.

Vicuña Mackenna no apareció recientemente entre los principales chilenos, no se hará ningún documental televisivo sobre su trayectoria. Lástima. Para Rubén Darío y muchos otros, es el gran latinoamericano del siglo XIX, el que armoniza historia y geografía, época y lugar, lo americano y lo europeo, ofreciendo una misión moral fundada en la naturaleza, para así construir una América Latina esperanzadora, integrada, a la que llegaban y llegarían los perseguidos de todo el mundo. Su síntesis entre lo francés y lo inglés, enraizado en la geografía local y en sus raíces indígenas e hispanas, era una forma de “inventar” un destino para América Latina. Es por eso que vino Rubén Darío a Chile, detrás de la mejor oferta cultural de América Latina en el último cuarto de siglo de la centuria decimonónica. *rpc*

Miguel Laborde Duronea es Escritor, historiador autodidacta, cronista urbano. Profesor de Urbanismo en la escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales; miembro del Directorio de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, entre otras entidades culturales; editor de la Revista Universitaria de la Universidad Católica; miembro de la empresa El Plomo, de turismo cultural y presidente del Instituto Río Colorado, de ciudad y medio ambiente. Ha publicado 14 libros de historia del arte y la cultura, ocho de ellos sobre temas históricos urbanos. A la ciudad de Santiago ha dedicado las obras “Santiago, lugares con historia”; “Santiago 1850-1930” y “Santiago, región capital de Chile”, este último en la Colección Bicentenario. Miembro Honorario del Colegio de Arquitectos, miembro de Número del Instituto de Conmemoración Histórica y director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Socio y asesor cultural de EL PLOMO - Excursiones Culturales.

Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.



Museos de historia natural

Modernizarse para resguardar el patrimonio natural

Un análisis de los desafíos pendientes en el museo de la Quinta Normal realiza en las siguientes líneas su director, Claudio Gómez, quien espera cumplir la meta de tener “un museo renovado, más grande y donde las funciones museológicas sean cumplidas con equidad, donde haya tanto investigación como coleccionismo, así como educación, extensión y conservación”.

Por Virginia Jaeger

La atención y cuidado por nuestro entorno natural es hoy en día un tema de gran relevancia. Cambios drásticos están sucediendo a nivel global, los que han despertado la conciencia individual y las instituciones encargadas de su preservación están recurriendo a su mayor esfuerzo para que la poderosa fuerza de la extinción no haga que el patrimonio natural quede reducido a meros vestigios.

En esa labor, dedicados a promover, exhibir, educar, crear conciencia y conservar la riqueza y diversidad del patrimonio natural, están los museos de historia natural. En este sentido, para Claudio Gómez, antropólogo y director del Museo Nacional de Historia Natural (DIBAM), mientras haya preocupación por los temas medioambientales e interés sobre lo que sucede a nuestro alrededor, siempre existirá un museo de historia natural. “El hombre sigue maravillándose por las cosas que existen en el fondo del océano, quiere saber de las formas de vida en la Antártica o de las semillas que están en el desierto y florecen con la lluvia. Mientras esto pase, siempre va a haber patrimonio natural y museos de historia natural”.

En este proceso, el problema se presenta al momento de recolectar las especies y exhibirlas en el museo. Según la opinión del directivo, éstas, por un proceso simbólico y de selección, se transforman en un bien cultural, al representar las tendencias y los intereses, no solo de los curadores sino también de la sociedad y, a su vez, ser reflejo del grado de desarrollo del país en un momento específico. Se constituyen entonces, en una especie de barómetro del entorno.

Ejemplo de lo anterior es lo que ha pasado con los dinosaurios. Películas como “Jurassic Park” han revivido estos seres milenarios en la imaginación de las generaciones más jóvenes y ahora muchos museos tienen dinosaurios, transados en las grandes subastas internacionales. “Se ha transformado a las especies extintas, en bienes de mercado muy importantes, y los museos han ido respondiendo a estas tendencias de la sociedad y al interés de las nuevas generaciones”, cuenta Gómez.

En un encuentro internacional de museos de historia natural, realizado en Francia en octubre del año pasado, el acuerdo general estuvo

Virginia Jaeger es Periodista.

Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.



centrado en la protección de la biodiversidad. La convivencia estable entre el hombre y las distintas especies del planeta se planteó como vital para la supervivencia de la propia especie humana. “Hoy se ha instalado como un tema mucho más fuerte y de más contingencia en los museos de historia natural el tomar conciencia de la protección de los recursos naturales, sobre todos los que tienen una envergadura nacional, como el nuestro”, expresa el antropólogo.

Patrimonio natural y cultural

Incluso, en el último tiempo se instaló también en la agenda, –generando variadas opiniones–, la relación existente entre patrimonio natural y cultural. Reflejo de ello fue la primera celebración conjunta por parte de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y el Consejo de Monumentos Nacionales, del Día del patrimonio, abriendo gratuitamente al público todos los parques nacionales que están bajo la tuición de la entidad forestal. “Una manera de mirar al patrimonio natural es tomarlo como una definición cultural de lo que como sociedad entendemos de nuestro entorno físico. Lo natural existe en función de que es posible establecer una distinción, y esa distinción es propia de la complejidad de la mente humana y de ninguna otra especie”, precisa Gómez. En su opinión, la relación del ser humano con el patrimonio natural y cultural es un continuo, un enfrentarnos a lo que nos rodea como especie, desde lo natural hasta lo que nosotros fabricamos y creamos en función de nuestras capacidades.

Reafirma su idea al sostener que muchas veces lo que llamamos “patrimonio cultural” nace de la manipulación del medio que nos rodea, interviniendo el paisaje y explotando los recursos naturales para el desarrollo de la especie. Y la fiel demostración de esta estrecha vinculación es la preocupación por el patrimonio natural –reciente dentro de la historia de la humanidad – que tiene que ver con darnos cuenta de que sin un adecuado uso de este sustrato “material”, nuestra propia existencia como especie está en riesgo. “Por eso un museo de historia natural debe tener la obligación de presentar esta conexión entre lo que somos como especie –con nuestras múltiples culturas –, lo que nos rodea –lo natural, pero también las otras culturas que no son la nuestra –, y cómo debemos proceder si queremos asegurar un planeta donde las próximas generaciones tengan la oportunidad de coexistir con esa diversidad cultural y natural”.

Cambio de giro

En este contexto, una preocupación instalada en los museos hace un tiempo, no sólo en los de historia natural, aunque para éstos la situación es más compleja aún, es cómo muchos de ellos se han transformado –debido a la antigüedad, a veces son el primer museo que se fundó– en depositarios de colecciones antropológicas, culturales y naturales. El desafío es entonces, más allá del esfuerzo que se haga por la colección y por investigar, establecer con qué enfoque se hace este trabajo. Para Claudio Gómez, “ya no sólo es importante profundizar en el conocimiento científico y en el entorno cultural y medioambiental, ahora la agenda es más contingente, quizás habrá que bajar al “área chica” y comunicarse con la gente por medio de temas cotidianos como el cuidado del agua, entre otros. El museo debe entregar ese mensaje más claro, no sólo esperar que el visitante se maraville cuando entre a él. Por ejemplo, sería bueno decirles que lo que vio probablemente no lo vuelva a ver vivo si es que no se detiene su destrucción o extinción. El objetivo es que la persona que visita un museo, salga de él con una conciencia distinta, que por alguna razón lo impulse a hacer las cosas de manera diferente”.

Con respecto a esto último, la misión educativa es fundamental. Aunque históricamente los museos de historia natural y de ciencias han tenido un rol muy activo en ello, especialmente hacia la educación de conocimientos más duros, la tendencia y la demanda actual los está conduciendo a tomar partido de manera concreta en relación a la protección de la

biodiversidad, los recursos naturales y a la promoción de la tolerancia entre las diferentes culturas. Para el directivo todos los museos tienen valores, pero él es partidario de ser más explícito en la manifestación de éstos, que casi siempre son subyacentes y están más asociados a las escalas valóricas de los curadores. Postula que los museos como organización deben tener un código de valores que sea claro para la comunidad. Desde su punto de vista, ello es más honesto y eficiente al momento de darse a entender frente al público, considerando que los temas hoy son más contingentes que nunca. Por eso, los museos tienen la obligación de tener un discurso social, coherente y trascendente.

Enfrentando desafíos

Los cambios que está experimentando el medio son evidentes y el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago no se ha quedado atrás. Las tareas iniciales han ido por dos caminos: una ha sido evidenciar estas discusiones y hacer un plan estratégico de transición con vistas a un cambio mayor más adelante y la otra es preguntarle a la gente qué es lo que quiere ver.

Respecto de la primera labor, explica su director, hay un discurso que se quiere mantener, crear o inventar y este es el trabajo interno que se han planteado. Primero hacer evidentes esos valores y luego llegar a consenso respecto de cuáles de ellos deberán servir de guía. “Hay un consenso entre los investigadores en que efectivamente hay que cuidar la biodiversidad y entender las diferencias culturales”, afirma.

En esta línea se desarrolla un plan estratégico de tres años, que les va a permitir conectarse con lo que creen que es importante, pero con un discurso más global. Esta postura finalmente se va a plasmar en un plan de acción. Para saber qué es lo que la gente quiere, se aventuraron en un estudio con cuatro componentes: dos instrumentos cuantitativos, encuestas telefónicas y encuestas a los usuarios. “Descubrimos con sorpresa que este es el museo más recordado por la gente, independiente de si habían venido hace uno o 20 años, pudimos percibir por qué la gente viene: en primer lugar quiere aprender de historia natural, tiene interés en el tema. Eso, en términos numéricos, significa que de la gente que nos visita, el 38% viene porque tiene interés en el tema”.

En el corto plazo, el museo de Quinta Normal se ha planteado cambiar algunas tácticas contando para ello con los recursos disponibles. Y en el largo plazo, la tarea está en coordinar entre lo que la gente quiere y lo que el museo quiere hacer. En este aspecto, existe claridad en que el museo necesita crecer, el público está reclamando mayor comodidad tanto en los espacios como en los accesos, que en este momento presentan impedimentos para la gente con problemas físicos y de salud. Para la propuesta museográfica también se están planteando modificaciones y renovaciones que incorporen nuevas tecnologías, instalaciones interactivas, etc. “Tenemos que poner a disposición del contribuyente, todo lo que aprendemos, todo lo que conocemos y lo que coleccionamos, aunque como sabemos, mostrarlo todo es imposible, pero con los nuevas tecnologías hoy en día hay otros medios que permiten mostrar las colecciones. Aquí lo fundamental es promover conocimiento en distintos niveles, apto para todos”, expresa Claudio Gómez.

Al Museo Nacional de Historia Natural lo visualiza su director como un museo moderno, orgulloso de sus colecciones, centrado en los intereses de las personas, con un discurso orientado a valores explícitos relacionados con el ambiente natural y cultural de Chile y del mundo, con curadores, investigadores y personal enfocados en conocer más el entorno, pero también dispuestos a difundirlo entre los usuarios. Un museo renovado, más grande y donde las funciones museológicas sean cumplidas con equidad, es decir, donde haya tanto investigación como coleccionismo, así como educación, extensión y conservación. Un gran proyecto que tomará su tiempo. *rpc*



Rutas patrimoniales:

Definición identidade

El Ministerio de Bienes Nacionales ha abierto a la ciudadanía recorridos históricos, culturales y de patrimonio natural a lo largo del país, para ser explorados a pie, en bicicleta y en cabalgatas; permitiendo a la vez el desarrollo de las comunidades locales.

Por **Carolina Disegni**

Más de un tercio del territorio de Chile pertenece al Estado. Esto considera grandes extensiones de desierto, salares, valles, montañas, bosques, lagos, ríos, ventisqueros y campos de hielo, entre otros paisajes naturales.

Se trata de áreas con una gran biodiversidad geográfica y humana, que incluyen zonas arqueológicas y de gran valor histórico, cultural y natural, algunas de las cuales no han sido exploradas del todo, ni se ha clasificado su flora y fauna o proyectado su desarrollo turístico.

Estas áreas han empezado a abrirse para la ciudadanía en el marco del programa “Rutas Patrimoniales: Territorio de todos”, que desde el año 2001 impulsa el Ministerio de Bienes Nacionales, MBN, con el propósito de desarrollar y conservar estos terrenos fiscales mediante la creación de recorridos transitables a pie, en bicicleta y cabalgatas.

Bajo un concepto multimodal, las rutas recorren diferentes ambientes geográficos con una rica diversidad cultural; cuyos soportes físicos son los terrenos fiscales y los bienes nacionales de uso público; es decir, carreteras y caminos. Dan origen a una variada tipología de rutas y en consecuencia, abren distintas alternativas de recorridos temáticos.

Los objetivos centrales de la iniciativa son facilitar y consolidar el acceso público a estos bienes, según palabras de Andrés Núñez, encargado del programa de la Unidad de Patrimonio y Espacio Público del Ministerio de Bienes Nacionales, promoviendo a la vez la participación ciudadana y el disfrute del tiempo libre, además de constituir una oportunidad para el desarrollo local y diversificación productiva de las pequeñas y medianas empresas.

Actualmente están habilitadas cuarenta rutas patrimoniales a lo largo del país, las cuales alcanzan una extensión de aproximadamente 5.000 kilómetros. Cada una de ellas, cuenta con una señalética de mínimo impacto y el diseño de un producto editorial denominado topoguía, con información para el visitante, disponible en forma impresa o en internet. “En los últimos tres años el programa se ha intensificado, desarrollándose varias rutas cada año. Ahora esperamos habilitar cinco a seis nuevas rutas, de manera de terminar el 2008 con al menos 46, cada una con una señalización básica, complementada con una guía en inglés y en español, que permite un recorrido autoguiado”, afirma Andrés Núñez.

de s locales

En los próximos años se espera que el programa crezca considerando ciertos aspectos en la gestión de los destinos de manera más integral, con objeto de que los visitantes tengan acceso a circuitos con servicios integrados tales como camping, alojamientos familiares, cafeterías o restaurantes, entre otros.

Territorios con valor patrimonial

De la amplia gama de atractivos que involucran los terrenos fiscales, cómo es posible seleccionar aquellos que tienen un valor patrimonial. La elección es realizada por el MBN, utilizando criterios que establezcan que los atractivos que reúne el lugar cuenten con componentes de biodiversidad, por ejemplo, que exista un bosque nativo o haya un acceso a un ventisquero.

En otros casos se selecciona una ruta por su valor histórico cultural, como es la de los Castillos del Fin del Mundo de Valdivia, o de la oficina salitrera Humberstone, en la Pampa del Tamarugal, en Tarapacá. Un tercer componente es el aporte de la identidad local. Como ocurre en la Ruta del Cabo de Hornos del lago Windhond, donde el atractivo está dado por la cultura Yámana y la arqueología de la zona.

También surgen ejemplos mixtos. Actualmente se está trabajando en la creación de una ruta hacia el Parque Nacional Fray Jorge, que se caracteriza por poseer elementos sociales, de patrimonio cultural y natural. Esta ruta involucra pasar por comunidades agrícolas precarias, que basan su economía en el cuidado de animales, huertas y la producción de leche y quesos de cabra.

En el caso de la definición de la ruta de parte Bienes Nacional el primer paso es desarrollar un catastro e identificación de los recursos, jerarquizando e interpretando su contenido, todo lo cual lleva a definir la necesidad de trabajar con ciertas áreas prioritarias de gestión. “Con esta información a la vista se tiene una plataforma de trabajo que, en algunos casos, termina con la habilitación de una ruta patrimonial. En otros casos, son las propias comunidades locales o regionales las que realizan esta identificación y nos transmiten la inquietud”, explica Olga Chellew, también de la Unidad de Patrimonio y Espacio Público, quien detalla que “cada día nos interesa más que se de esta relación entre la comunidad o instituciones locales y el ministerio, ya que le otorga mayor sustentabilidad a las rutas, en tanto las comunidades se involucran en su desarrollo y mantención”.

Caminos y senderos

Inicialmente las rutas patrimoniales surgieron sobre la base de senderos o huellas preexistentes, ya sea de gauchos o antiguos caminantes, que tenían en sí mismas un alto valor patrimonial. Sin embargo, debido a una fuerte demanda local de las regiones el programa se abrió también a los bienes nacionales de uso público, lo que involucra diferentes rutas asentadas sobre caminos estatales.

“Hoy hemos creado rutas también en las ciudades, como ocurre en Viña del Mar, donde está la ruta de jardines, castillos y palacios frente al mar, pero también hay rutas camineras que unen localidades, tratando de encontrarle un sentido al patrimonio que se puede observar en el trayecto”, agrega Núñez.

Litoral de Atacama

Desde principios de año esta disponible el circuito urbano y rural Litoral de Atacama, comprendido entre el área de influencia de la ciudad de Caldera y Chañaral, con una extensión de 144 kilómetros de longitud, a lo largo de los cuales se destacan 33 puntos de interés.

Es una invitación a recorrer lugares de gran diversidad y contraste, siendo posible visitar extensas y hermosas playas, loberías, curiosas formaciones rocosas, vestigios de antiquísimos asentamientos humanos, y los hitos urbanos representados por las ciudades y localidades costeras de Caldera, Chañaral, Barquito y Bahía Inglesa, entre otros, todo en medio de un desierto imponente.

La ruta cubre dos hitos: El Granito Orbicular, roca ígnea única en el mundo, con ejemplares similares sólo en Japón y Australia, que se encuentra bajo protección por su rareza y por ser un recurso destinado a desaparecer, tanto por la acción del tiempo, de una manera más lenta, como por la acción depredadora del hombre, más rápida y peligrosa. El otro hito se encuentra al sur de Bahía Inglesa; yacimiento fosilífero que guarda restos óseos de ballenas y otras criaturas marinas de varios millones de años, y donde en un esfuerzo conjunto con la región, se espera concretar el futuro Parque Paleontológico de Atacama.

Es el caso de las rutas de la región de O'Higgins, donde está el Camino Real del Corregimiento de Colchagua, el Camino Real de la Costa y el Camino Real a la Frontera, cuyo propósito es valorizar y rescatar el patrimonio histórico y colonial de los antiguos habitantes del país.

Carolina Disegni es Periodista.

En esta misma categoría se encuentra la ruta Camino Longitudinal Los Andes – Vicuña, que busca rescatar los atractivos de los caminos interiores entre las regiones de Coquimbo y Valparaíso, considerando también una serie de pueblos menos conocidos.

Gestión territorial

Este año el Ministerio de Bienes Nacionales evaluará el estado de las primeras rutas patrimoniales, para catastrar su situación actual y gestionar, si se requiere, que una organización social vele por la administración sustentable del territorio.

Esto, porque los 50 millones de pesos anuales que maneja el programa no dan abasto en términos de gestión local y básicamente se destinan a la producción de guías y la infraestructura de señalética y otras gestiones asociadas a esta iniciativa. *rpc*

En algunos casos ya han logrado esa administración, como ocurre con la Corporación Museo del Salitre en la ruta de Humberstone y las asociaciones existentes con la municipalidad de Viña del Mar y de La Serena. En la misma línea, Bienes Nacionales licitará la Ruta Patrimonial “Dientes de Navarino”, en la Región de Magallanes, con el objeto de trabajar en un modelo de gestión de territorios que pueda mantener en buen estado los senderos junto con una implementación adecuada de los servicios necesarios para otorgar sustentabilidad a la Ruta. *rpc*

La ruta más larga del mundo

Otros dos proyectos están en ejecución: lo que se supone será una de las rutas para caminantes más larga del mundo, el Sendero de Chile y el circuito de Vías Verdes. Este último prevé el aprovechamiento de cientos de kilómetros y ramales de vías ferroviarias chilenas abandonadas o en desuso, con un desarrollo inicial en la Región de la Araucanía.

El Sendero de Chile es un proyecto gubernamental para habilitar y equipar una ruta de uso pedestre, ecuestre y ciclístico, que atravesará longitudinalmente el país desde el altiplano andino, en el límite tripartito con Perú y Bolivia, hasta el Cabo de Hornos en el extremo sur americano.

A través de más de 8.000 kilómetros de recorrido, facilitará el acceso a los ciudadanos a un paisaje de altos contrastes y bellezas naturales, representado por 15 grandes unidades biogeográficas diferentes, que dan cuenta de un mosaico de culturas e historias que se han desarrollado, de manera particular y a veces única, en torno a los recursos naturales de cada territorio

El programa Sendero de Chile tiene alrededor de 1.800 kms. habilitados, y es financiado principalmente por el Estado. Se ha calculado que la ejecución de la obra requiere una inversión cercana a los 15 millones de pesos. Para el logro de su objetivo, será necesario contar con aportes privados nacionales e internacionales.

Identidad y diversidad de cara al Bicentenario

El siguiente es el texto inédito de un discurso pronunciado por el destacado y recordado intelectual en un Congreso de preparación al Bicentenario, organizado en Concepción por una serie de instituciones regionales en octubre del año 2005.

Por Fidel Sepúlveda Llanos

La identidad es un derecho humano fundamental, el primero y el más importante. Es el derecho a ser el que uno es, el que uno está llamado a ser. Cuando no hay identidad se borra el marco y el eje que da sentido a la persona y a la comunidad.

En la identidad está la raíz del habitar y el habitar es la experiencia esencial para la hominización, para asumir y desarrollar la maravillosa humanidad que nos constituye.

Habitar es un modo de presencia humana que deriva de estar en la precisa situación de cercanía y distancia que te habilita para desplegar la riqueza de tu ser, si estar tan cerca del otro que sea absorbido y anulado ni tan lejos que desaparezcas en la indiferencia y el anonimato.

Identidad es un ser-estar en un lugar, tiempo y acontecer que te pone en relación nutricia con la tierra, el agua, el aire y el fuego, con un territorio, en vinculación vital con la madre tierra. Con una patria chica sin lo cual no hay patria grande.

“Toda cultura nace de la tierra, dice Gabriela Mistral, aquí en Chile hemos creído que nace del Bachillerato”.

Antes de ser cosmopolitas, ciudadanos de la globalización, hay que ser habitantes de un lugar específico. Para ser alguien sustentable y trascendente hay que tener la raíz que da el vínculo con el territorio.

La identidad nacional tiene su raíz en la identidad regional y ésta en la identidad local. Esta identidad además de tener sus raíces en un territorio la tiene en una estirpe. Soy hijo de mis padres y éstos lo son de mis abuelos y éstos de mis bisabuelos y así en la polvadera de los siglos que han pasado pero que siguen estando presentes en mí.

La familia celular, la familia mediana de los parientes, la familia grande de la comunidad parte es fundamental para asumir nuestra precariedad individual. No soy un átomo girando en redondo en mi egocentrismo individualista. Mi identidad es en mí con los otros. Es el sentimiento

de ser yo en los otros y de los otros en mí. De ser un nosotros, no solitarios sino solidarios.

La identidad no la erijo sólo, sin los otros o contra los otros, por la competencia y la agresividad, sino que la levanto con los otros por el amor y la colaboración en la empresa de crear un hombre mejor, un mundo mejor, porque en la calle, codo a codo, uno más uno no son dos, somos mucho más que dos.

Pero la identidad es también una historia, una tradición común. Es una memoria comunitaria de lo memorable, de lo digno de memoria. Un pueblo sin memoria se pierde en la anonimidad. Es algo sin rostro, sin huellas digitales. Cuanto más larga y poblada es la memoria, más rica es la experiencia de humanidad que cada persona y cada comunidad lleva consigo.

Hay que activar el cordón umbilical con la madre tierra, hay que activar los vínculos con la matriz familiar, hay que activar la memoria de lo pasado lo que no ha pasado, que sigue pasando, dando dirección y sentido a nuestro destino de lugar, de región, de país.

La Región del Bío Bío es este territorio maravilloso de cordillera, valle, río y mar que era antes de Pedro de Valdivia. Es una historia del antes del antes que está destinada a perdurar en el después de un después. Aquí fueron nuestros ancestros hispanos, pero antes de ellos fueron nuestros ancestros aborígenes. Fueron y siguen siendo. Navegan en nosotros nuestros muertos. No están muertos. Navegan, recuerdan, sueñan en nosotros.

Arribismo y bajismo

La identidad es una larga memoria, pero es, la vez, un largo proyecto. En Chile hay un problema de identidad y es un problema de memoria, de amnesia que hace que los chilenos anden como zombis sin memoria de lo que fueron y sin proyecto propio de lo que quieren ser.

Hay un problema de identidad que derivan en actitudes que serían pintorescas si no fueran trágicas, como pensar que somos los ingleses de América del sur, los norteamericanos o japoneses.

Hay en Chile el problema de la identidad que se concentran en dos desviaciones, que son las aberraciones: el arribismo y el abajismo. El arribismo por el cual alguien no quiere ser el que es sino el que no es, negando su origen, su cuerpo y su espíritu.

El arribismo despuebla a Chile de chilenos. Los que no son por el arribismo son vaciados por el abajismo, por el ninguneo, de que habla Octavio Paz. Son los que aceptan ser despojados de su persona para cargar con la condición de ser nadie, sin creatividad, sin crítica, sin sentido de pertenencia. El arribismo y el abajismo proliferan en Santiago un centro que no tiene centro y que despoja de su centro a regiones y provincias de comunas del país. El arribismo y el abajismo disminuyen a medida que los territorios se alejan del centro, y su secuela, el centralismo.

La región del Bío Bío tiene una gran tradición de identidad regional sustentada en una sostenida iniciativa colectiva de ser desde el ser que en verdad es. En lo económico y social aquí ocurre la industria y la cultura del carbón, con su grandeza y su miseria. En lo industrial y tecnológico, aquí se fraguan iniciativas paradigmáticas como la Siderúrgica de Huachipato. Aquí ocurre la Universidad de Concepción, pionera en cuanto a compromiso el desarrollo científico, social, cultural y artístico de la región y del país.

Antes de esto aquí se agitan las banderas de la Independencia con una visión de soberanía adelantada al pensar de su tiempo. Antes de la Independencia, el Bío Bío fue el centro neurálgico que le dió a Chile un temple y perfil único en América en la guerra centenaria de Arauco. Fue el centro y el eje del acontecer de la nación.

Ninguna región le ha dado al país más personalidades ilustres en la paz y en la guerra, en la creación cultural y artística, individual y comunitaria, como la región del Bío Bío.

Su condición de frontera, de vida aupada a lo desconocido y al misterio ha catapultado su potencial creador más allá de la media que caracteriza a la sociedad chilena. El habitante



Atlas de la historia física y política de Chile, París, 1854, Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

de aquí es más aguerrido, más creador, más reincidente en la porfía de ser a pesar de los pesares, de los sacudones de esta tierra, o tal vez, gracias a estos sacudones que lo despabilan y avientan la rutina y la inercia.

La Región del Bío Bío ha sido una presencia con identidad regional que ha reivindicado su legítimo derecho a desarrollar su diversidad.

Ha sido una historia de altivez, de rebeldía, en los momentos decisivos, de trabajo y sacrificio, de gracia e inteligencia. Son notas de un temple de fronteras en donde nada es cierto sino el ánimo de estar donde y como hay que estar para seguir respetándose.

La identidad es personal e intransferible, es plural y comunitaria, es natural y cultural. La humanidad que me constituye se erige con los proyectos que elaboran mis entrañas, se erige con consulta a mi ser individual y a mi entorno natural y comunitario. No me debo a mí me debo a los otros y al entorno y soy con ellos no sin ellos ni contra ellos. De aquí deriva mi diversidad como persona y comunidad. No hay identidad sino respetando y adhiriendo al plan de creación de vida inserto en el plan de vida del planeta y de mi región.

Toda interferencia en este plan de creación de diversidad y complejidad es atentatorio al auténtico progreso y desarrollo. Cuando se talan bosques indiscriminadamente y se contaminan ríos y mares y el aire, se está atentando contra este plan de creación de diversidad. Y nosotros no tenemos derecho a eliminar de la tierra formas maravillosas de vida que el plan creador del planeta ha elaborado durante millones de años. No es sensato dejar el destino de nuestra identidad diversa en manos de una ciencia sin conciencia y de una tecnología desalmada, solo atendida a los dictámenes inmediatistas del lucro.

La mayor riqueza de la Región del Bío Bío es la diversidad. La majestad y belleza de la cordillera de Chillan y Antuco, la magnificencia de su mar y sus santuarios de fauna marina, la exuberancia de su valle central, la riqueza de sus bosques nativos, el ímpetu torrencial de sus ríos.

Yo me he extasiado sin conciencia del tiempo con el canto de una tenca de Chillán y ella me clarificó el origen de Violeta Parra. Yo he saboreado el doble sentido de las comidas de mingaco de Ñuble y eso me explica la poética de Nicanor Parra. Me he abismado con nuestras moles andinas y esto me abrió el sentido de petricidad de Marta Colvin. He vislumbrado el misterio agrario y desde ahí he comprendido la narrativa de Marta Brunet. Me ha deleitado el hablar cantado de nuestro pueblo y ello me explica el don musical de Arrau y de Vinay.

Tesoro de memoria

Esta es tierra de desplantes y catástrofes, de sucesivas muertes y resurrecciones. Ninguna ciudad ha renacido de sus ruinas, tantas veces como Chillan ni se ha trasladado tantas veces de lugar como Concepción. Ninguna región ha tenido esta guerra de riveras, de fronteras como ésta del Bío Bío, guerra centenaria de España y Arauco, de lo foráneo y autóctono, de occidente y lo otro.

Esta es la auténtica Región de la frontera, entre el Chile Central y el Chile del Sur, entre lo venido de afuera y lo nacido de adentro, entre lo cristiano y lo mapuche que concurren a rezar y a gozar a Yumbel ante un soldado romano que acá es un adolescente que encarna un balbuciente mestizaje.

¡Qué decir de la artesanía incomparable de Quinchamalí, de su tradición musical de resonancias hispánicas y mapuches, de su poesía popular de contingencia trasminada de trascendencia!.

Cada rincón de esta región es una vertiente de identidad y diversidad. Esa es nuestra mayor riqueza, nuestra mayor herencia, nuestra mejor reserva.

De cara al Bicentenario habrá que cultivar este tesoro de memoria que es aval de proyecto de ser en autenticidad. Atender la voz de nuestros cromosomas en los que rezan nuestros ritos, en los que cantan nuestros cantos, en los que sueñan nuestros ideales de un mundo mejor. Esto es lo que han hecho nuestros antepasados y por eso fueron grandes. Fueron los fundadores de una región por ser profundamente

enraizados con su región de origen. Así el héroe máximo de nuestra tierra, Bernardo O'Higgins. Así nuestro héroe máximo del mar Arturo Prat. Así tantos héroes de la paz y de la guerra que han creado el perfil de este habitante que por serlo de aquí, lo es también de más allá del país y de América. Porque no hay patria grande sin patria chica y no hay identidad nacional sin identidad regional es que no hay identidad sin el desarrollo de la diversidad.

Para que esto prime, para que la fidelidad a lo que somos, a los valores éticos, estéticos y ecológicos sean atendidos por el poder, el tener y el valer imperante, es que el Bicentenario tiene sentido.

Una cultura es lo material, es lo social, pero sobre todo es lo ideativo, lo simbólico. De cara al Bicentenario hay que repensar la escuela como espacio abierto de los valores de la comunidad y a la riqueza diversa del entorno natural; hay que repensar los medios de comunicación y su presencia iluminadora y desquiciante; hay que repensar las instituciones políticas, económicas y jurídicas en su vocación de servicio público y bien común; hay que pensar en los valores fundantes de la persona humana como son la verdad, el bien y la belleza; la dignidad, la honradez, la coherencia; la confiabilidad, la bonhomía, la solidaridad.

Debemos preguntarnos si detrás de la carrera al desarrollo está una cultura de la vida o de la muerte. El desarrollo por el desarrollo no es una meta. De cara al Bicentenario debe haber un proyecto de sociedad donde el respeto a los derechos de la vida reordene el poder, el tener y el valer. Eso debemos definirlo nosotros, desde nuestra identidad y diversidad, no desde transnacionales foráneas a las que le interesan sus intereses, no los nuestros.

De cara a la globalización debemos ponernos de pie, pararnos sobre lo que tenemos y somos, alumbrarnos con nuestras ideas, galvanizarnos con nuestros valores, soñar lo que sueñan nuestros genes. Hacer un discernimiento de lo que no hemos sido, de lo que hemos sido en fidelidad a lo que somos, de lo que dejamos como patrimonio tangible e intangible a nuestros descendientes. [rpc](#)

Definiciones adjetivadas

La convención del patrimonio natural y cultural

Lo que está en juego en los museos y también en el dominio del patrimonio cultural y natural es memoria, olvido, resistencia y poder, peligro y valor, vida y muerte, múltiples significados y funciones, silencio y habla, destrucción y preservación.

Por **Mario Chagas**.

El Recogedor

*Un hombre recogía clavos del piso.
Siempre los encontraba acostados a lo largo,
o de lado,
o de rodillas en el piso.
Nunca en punta.
Así ellos ya no perforan – pensaba el hombre.
Ellos ya no ejercen la función de clavar.
Son patrimonios inútiles de la humanidad.
Se ganaron el privilegio del abandono.
El hombre pasaba el día entero en esa función de recoger
clavos oxidados.
Creo que esa tarea le daba algún estado.
Estado de personas que se adornan con trapeos.
Recoger cosas inútiles garantiza la soberanía del Ser.
Garantiza la soberanía de Ser más que de Tener.*

Manoel de Barros¹

A las puertas de los dominios museístico y patrimonial

En el siglo XX observó Françoise Choay, “las puertas del dominio patrimonial”² fueron forzadas. Un número cada vez mayor de personas (organizadas en grupos o individualmente) pasó a interesarse por el campo del patrimonio, no solamente en su vertiente jurídico-burocrática vinculada al llamado derecho administrativo, sino sobretudo por su dimensión sociocultural. Forzadas las puertas, el dominio patrimonial en vez de restringirse se dilató, al punto de transformarse en un terreno de fronteras imprecisas, un terreno brumoso y con un nivel de opacidad peculiar.

La palabra patrimonio hasta hoy tiene la capacidad de expresar una totalidad difusa, a semejanza de lo que ocurre con términos como memoria e imaginario. Frecuentemente, aquellos que desean alguna precisión se ven forzados a definir y redefinir el término. La necesidad de recuperar su capacidad operacional evitando su acento de difusa totalidad está en la raíz de las constantes recalificaciones a las que esa palabra ha sido sometida.

Si tradicionalmente ella fue utilizada como una referencia a la “herencia paterna” o a los “bienes familiares” que eran transmitidos de padres (y madres) a hijos (e hijas), particularmente en lo que se refería a los bienes de valor económico y afectivo, a lo largo del tiempo, la palabra fue gradualmente adquiriendo otras connotaciones. Patrimonio digital, patrimonio genético, bio-patrimonio, etno-patrimonio, patrimonio intangible (o inmaterial), patrimonio industrial, patrimonio emergente, patrimonio comunitario y patrimonio de la humanidad

son algunas de las múltiples expresiones que habitan las páginas de la literatura especializada, al lado de otras más consagradas como patrimonio cultural, patrimonio natural, patrimonio histórico, patrimonio artístico y patrimonio familiar.

En algunos medios museológicos también pueden encontrarse las expresiones “patrimonio total” o “patrimonio integral”³ las cuales, utilizadas para designar el conjunto de bienes naturales y culturales, parecen querer reafirmar la mencionada totalidad difusa. Entre los problemas que surgen de la noción de “patrimonio integral” se destacan: la naturalización de la naturaleza y la despolitización del patrimonio, una vez que por intermedio suyo se insinúa una especie de dispositivo ilusionista que, sin éxito, desea crear una pseudo armonía y eliminar diferenciaciones, elecciones, conflictos y atribuciones de valor a los bienes culturales.

Regístrese, aunque desde el punto de vista museológico, la categoría patrimonio cultural (ya adjetivada) contiene lo que se determinó por convención llamar como patrimonio natural y patrimonio cultural propiamente dicho. A favor de ese entendimiento dos argumentos simples y un ejemplo pueden presentarse: 1. La relación del ser humano con la naturaleza es necesariamente una relación cultural; no es posible huir de la condición humana, a los condicionamientos culturales, ellos determinan la forma como nos relacionamos con seres, cosas, fenómenos, palabras, imágenes, movimientos, sentimientos y pensamientos; 2. La expresión “patrimonio natural” es la principal evidencia de su carácter cultural, una vez que la palabra “natural”, en este caso, no tiene nada de naturaleza, se trata de un adjetivo que califica al patrimonio, que a su vez es una categoría del orden de la cultura; 3. Las constelaciones de sagitario, escorpión, osa mayor y la cruz del sur por ejemplo, aun siendo parte de los recursos naturales son resultado de construcciones culturales bastante específicas.

La noción moderna de patrimonio y sus diferentes calificaciones, así como la moderna noción de museo y sus diferentes clasificaciones tipológicas, no tiene más de 250 años. Hijas del Iluminismo, nacidas en el siglo XVIII, en el seno de la formación de los Estados Nación, ellas se consolidaron en el siglo siguiente y alcanzaron con pujanza el siglo XX, provocando hasta hoy innumerables debates.

De cualquier modo, vale registrar que para más allá de su vínculo con la modernidad, la categoría patrimonio, como categoría antropológica de pensamiento, tiene – como subrayó José Reginaldo Santos Gonçalves – un “carácter milenario” y no es “una invención moderna”, estando en acción nombradamente “en el mundo clásico”, “en la Edad Media” y también “en las llamadas sociedades tribales”⁴.

Mario Chagas es Poeta, museólogo, master en Memoria Social (Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (Unirio) y doctor en Ciencias Sociales en la Universidad Rene Descartes, París 5, Francia; profesor adjunto de la Universidad de Río de Janeiro y coordinador técnico del Departamento de Museos y Centros Culturales de Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (Iphan).

¹ Barros, 2001, p. 43.

² Choay, 2001, p. 13.

³ Ver Anais do 1º. Encontro Internacional de Ecomuseus, de 18 a 23 de mayo de 1992. Río de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura Turismo y Deportes, p. 58, 1992.

⁴ Gonçalves, 2003, p. 21-29.



Atlas de la historia física y política de Chile, Paris, 1854, Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

Las nociones de museo y patrimonio en el mundo moderno, además de mantenerse conectadas a la de propiedad – sea material o espiritual, económica o simbólica–, están umbilicalmente vinculadas a la idea de preservación. Provisoriamente, lo que quiero sugerir es que un anhelo de preservación, aliado con un sentido de posesión son estímulos que se encuentran en la raíz de la institución del patrimonio y del museo.

La noción de poseer – de la que derivan posesión, poseedor, poseído y otras – parece en este caso, más precisa y adecuada que la de propiedad. El término poseer tiene entre otros los siguientes sentidos: “retención o goce de una cosa o de un derecho”; “estado de quien goza una cosa o la tiene en su poder”; “acción o derecho de poseer, a título de propiedad”; “acción de poseer, de consumir el acto sexual”⁵. Esta última acepción me remite a la observación de Donald Preziosi, que entendió el objeto de museo (o patrimonial) como “artefacto actuado” y “objeto de deseo” e insinuó que el “museo también puede ser comprendido como un instrumento de producción de sujetos sexuales”⁶.

Apenas aquellos que se consideran poseedores o que ejercen la acción de poseer – sea desde el punto de vista individual o colectivo – es que están en condiciones de instituir el patrimonio (cultural y natural), de provocar (o no) los dispositivos necesarios para su preservación, de accionar (o no) los mecanismos de transferencia de posesión entre tiempos, sociedades e individuos diferentes. Esa es posiblemente una de las raíces del “poder mágico de la noción de patrimonio” a la que se refirió Françoise Choay, al reconocer que “ella trasciende las barreras del tiempo y del gusto”⁷. Otra raíz puede asociarse a la noción de preservación que implica las ideas de prevención, protección, conservación y, más precisamente, la acción de “poner al abrigo de algún mal, daño o peligro futuro”⁸.

Sin embargo, lo que no está explicitado es que para que la acción preservacionista se desencadene no basta con la imaginación de “algún mal”, de algún “daño” o “peligro” que viene del futuro. Es necesario, y este no es un punto sin importancia, que el sujeto de la acción identifique en el objeto que debe ser preservado, algún valor.

Patrimonio y Museo: peligros, valores y puertas

Peligro y valor. Peligro y valor imaginados son las palabras-clave para la acción preservacionista. Esas palabras-clave contienen por lo menos dos sugerencias:

1ra. Aunque la muerte sea el mayor peligro y prácticamente inevitable, el sentido habitual de peligro depende fundamentalmente de un referencial. En otros términos: aquello que se presenta como peligro para unos puede no percibirse como tal para otros.

Al ver anticipadamente el peligro concreto que representaba el ascenso del nazismo en Alemania, amenazando con destruir la ciudad, vida social, ciudadanía y los principios democráticos, Walter Benjamin realizó un proyecto de preservación y escribió, en 1933, el libro *La Infancia en Berlín* alrededor de 1900⁹, dedicándolo “A mi querido Stefan”. La dedicatoria del libro a su hijo – observó Willi Bolle – es significativa. “En esa comunicación de padre a hijo tenemos literalmente la transmisión de un patrimonio, un eslabón de continuidad de generación en generación.”¹⁰

2da. Sin la identificación de un valor cualquiera – sea éste mágico, económico, simbólico, artístico, histórico, científico, afectivo o cognitivo –, la preservación no se desencadenará, aunque exista el peligro de destrucción. El lema adoptado por el Núcleo de Orientación e Investigación Histórica (Noph) de Santa Cruz, fundado en 1983 y que, nueve años después, sería públicamente proclamado como un Eco-Museo o Museo Comunitario, apunta hacia la misma dirección: “Un pueblo solo preserva aquello que ama. Un pueblo solo ama aquello que conoce”¹¹.

No está demás recordar aquí la incómoda observación de Theodor Adorno, para quien “museal”, “museo y mausoleo son palabras conectadas por algo más que la asociación fonética”¹².

Desde el punto de vista museológico, interesa retener que preservar el patrimonio (cultural y natural) también puede implicar una acción contra la vida. No basta preservar contra la acción del tiempo, se necesita también garantizar la prerrogativa del interés público sobre lo privado, aún reconociendo que bajo esa designación se ocultan diversos grupos de interés, intereses diferentes y hasta conflictivos. El recogedor de clavos de Manoel de Barros es un indicio de cómo se constituye la imaginación museal & patrimonial. El recoge un acervo de cosas que ya no tienen la misma función que tenían antes. Recogiendo “clavos oxidados” y marcados por la memoria del tiempo – clavos que “se ganaron el privilegio del abandono” y que “ya no ejercen la función de clavar” – aquél hombre que se ejercitaba en la “función de recoger”, casi se identifica con los clavos en esa función aparentemente inútil. Pero, al recoger clavos, el hombre constituye un patrimonio. No importa que sea un “patrimonio inútil de la humanidad”, importa su condición de patrimonio adjetivado. No es, dígame de paso, desprovista de sentido museológico la hipótesis de un museo de clavos, incluso porque en un clavo hay un mundo de saber y hacer. Como observó Gaston Bachelard, en *La poética del espacio*: “lo minúsculo, puerta estrecha por excelencia, abre un mundo. El pormenor de una cosa puede ser el signo de un mundo nuevo, de un mundo que, como todos los mundos, contiene los atributos de la grandeza”¹³.

5. Silva, 1971.

6. Preziosi, 1998, p. 54-55.

7. Choay, 2001, p. 98.

8. Silva, 1971.

9. Benjamin, 1995, p. 71-142.

10. Bolle, 1984, p. 12.

11. Núcleo de Orientación e Investigación Histórica de Santa Cruz. Eco museo: Cuadra Cultural del Matadero (Órgano de difusión del 1er. Eco museo de la ciudad de Río de Janeiro y de las actividades comunitarias de Santa Cruz y de la Zona Oeste, Noph, n. 51, año XI, ene/abr 2003.

12. Adorno, 1967, p. 173-186.

13. Bachelard, 1993, p. 164.



Viaje de un naturalista alrededor del mundo, de Charles Darwin. Colección Biblioteca Nacional.

>> El poeta que conoció las “grandezas de lo ínfimo” y sobre ellas escribió un “tratado general”, parece también conocer los ínfimos de la grandeza. No sirviendo más que para clavar, aún así el acervo de clavos del recogedor sirve para algo. El tiene algún valor, corre un riesgo y por eso mismo debe ser recolectado y preservado, como un bien inútil de la humanidad. Sin embargo, si él es inútil, ¿para que recolectarlo?

La recolección de bienes culturales y naturales, la constitución de colecciones, bajo una determinada perspectiva, pueden ser comprendidas como gestos poéticos, que nos humanizan. Así, la musealización de algunos “inutensilios” no debe leerse como mera acción acumulativa: el “recogedor” de clavos, por la “tarea” que ejecuta, “garantiza la soberanía de Ser más que Tener” y por esa vereda sugiere que los acervos (de otros recogedores) sean leídos como “afirmación de sí mismo o del grupo (...)”.¹⁴

La posibilidad de la “afirmación de sí mismo o del grupo” por la valorización e institucionalización de acervos culturales y naturales, sean biográficos, etnográficos, históricos, artísticos y otros – elevados formalmente a la categoría de patrimonio – subraya su papel de mediación. En otras palabras: los clavos recolectados (sean clavos, dedales, lianas, broches de propaganda política, rótulos de cigarrillos, máscaras mortuorias, cuchillos, joyas de arte plumaria, ollas de barro, troncos del Imperio, canastos de paja trenzada, condecoraciones, colecciones de culturas, de insectos, de árboles, de animales vivos y un infinito de cosas) forzaron las puertas de los dominios patrimonial y museal y, al mismo tiempo, se afirman como puertas.

Por otra parte, desde el punto de vista poético y museológico, tanto la presencia como la ausencia de la puerta, como cuerpo patrimonial, pueden ser creativas, productivas y estimulantes. Por la presencia o ausencia, preservación o destrucción, lo que importa es que el patrimonio (cultural y natural) – cuerpo portal imaginario – es atravesado por múltiples líneas de fuerza y poder, por tradiciones, contradicciones, conflictos y resistencias; nada en él es natural – aún si es llamado natural – todo es mediación cultural.

La ciudadela patrimonial y el bastión museal

Moviéndose en el sentido contrario a los procesos de institucionalización, el concepto de Museo Imaginario – que Malraux hace coincidir, en la falta de expresión más adecuada, con el llamado “mundo del arte”¹⁵– desacomoda los intentos por disciplinar el gusto y controlar la relación de los individuos y grupos sociales con el patrimonio cultural en metamorfosis. La invasión y ampliación del campo de posibilidades¹⁶ del dominio patrimonial, la ruptura con lecturas rígidas y sistemáticamente diacrónicas, la insurrección contra el dominio absoluto de la racionalidad, la celebración de la victoria contra el

miedo a la imagen y la valorización de las metamorfosis de significados parecen ser algunas de las características innovadoras del Museo Imaginario. En cierto modo, ese Museo es también un estímulo libertario al desarrollo de la Imaginación museal.

El Movimiento Internacional de la Nueva Museología (Minom), que se organizó en los años ochenta – a partir de los flancos abiertos en los años setenta en el cuerpo de la museología clásica, tanto por la Mesa Redonda de Santiago de Chile, como por las experiencias museales desarrolladas en México, Francia, Suiza, Portugal, Canadá y un poco por todo el mundo –, vendría también a configurar un nuevo conjunto de fuerzas capaces de dilatar al mismo tiempo el bastión museal y la ciudadela patrimonial.

Eco museos, etno museos, museos locales, museos de barrio y de vecindarios, museos comunitarios, de sociedad y de territorio, son algunas de las múltiples expresiones que pasaron a habitar las páginas de la literatura especializada, al lado de otras más consagradas, como museos históricos, artísticos, científicos y eclécticos. Los nuevos tipos de museos rompieron fronteras y límites, quebraron reglas y disciplinas, estiraron el tejido endurecido del patrimonio histórico y artístico nacional y se despedazaron en la sociedad. Sus prácticas de mediación actualizaron la potencia de una imaginación que dejó de ser prerrogativa de algunos grupos sociales. Ya no se trataba solamente de abrir museos para todos, sino admitir la hipótesis y desarrollar prácticas donde el propio museo, concebido como un instrumento o un objeto, podría ser utilizado, inventado y reinventado con libertad por los más diferentes actores sociales. Por ese camino, el propio museo pasó a ser patrimonio cultural y natural y éstos una de las partes constitutivas de la nueva configuración museal.

La musealización, como práctica social específica, desbordó a los museos institucionalizados. Todo pasó a ser museable, aunque no todo pudiese, en términos prácticos, ser musealizado. La imaginación museal y sus desdoblamientos museológicos y museográficos pasaron a poder ser leídos en cualquier parte donde estuviese en juego un juego de representaciones de memorias corporificadas. Casas, haciendas, escuelas, fábricas, ferrovías, canciones, minas de carbón, cementerios, gestos, campos de concentración, sitios arqueológicos, noticias, planetarios, jardines botánicos, fiestas populares, parques naturales, reservas biológicas, todo podría recibir el impacto de una mirada museológica. Sin embargo, la existencia misma del museo continuó sosteniéndose no en una totalidad sino en el fragmento, en la discontinuidad del imaginario que constituye el patrimonio cultural (incluyendo ahí lo natural). La aceptación de esa discontinuidad y de la necesidad de negociación sistemática de significados y funciones para el patrimonio cultural musealizado pasó a ser uno de los antídotos



Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823): San Martín - Cochrane - O'Higgins, Mary Graham. Colección Biblioteca Nacional.

necesarios para evitar la germinación de discursos totalizantes (a veces totalitarios), que como las prácticas museales, se renovaron. Peregrinando por la obviedad e indicando que los museos y colecciones no son completos, esa afirmación que bien podría ser firmada por André Malraux, sostiene la posibilidad de buscar un conocimiento más amplio por medio de las relaciones que pueden mantenerse con los diferentes fragmentos del patrimonio cultural.

La noción de fragmentos o de esquirlas en la sociedad es tan preciada para determinados sectores de la llamada nueva museología que aparece expresada en el propio símbolo gráfico utilizado para la identificación del Minom (nueve pequeños cuadrados componen un cuadrado mayor que se [des]fragmenta, teniendo a su lado izquierdo - derecho de quien mira - siete pequeños cuadrados bailando en el aire, con ritmo y movimiento aparentemente aleatorios). El Minom nació de experiencias fragmentadas, se piensa fragmentado y estimula la creación de nuevos fragmentos museales. Ahora, no es difícil percibir en ese carácter fragmentario una dimensión política diversa de la que está patentada en los museos que ensayan grandes síntesis nacionales o regionales, que en rigor también son fragmentarias. Mi sugerencia es que algunos sectores de la llamada nueva museología, por lo menos aquellos que están representados en el Minom, invirtieron en la potencia de memorias y patrimonios diversificados. Con las prácticas de la nueva museología, la aproximación de los dominios patrimonial y museal fue tan intensificada que algunos autores pasaron a comprender la museología como una disciplina que "tiene por objeto el estudio del papel de los museos en los fenómenos de fabricación y de representación de un patrimonio"¹⁷. Esta posición, defendida por Marc Maure, encuentra eco en Tomislav Sola¹⁸, quien en términos provocativos propone la idea de una "patrimoniología" o "ciencia del patrimonio" para caracterizar el campo de las nuevas prácticas museológicas.

El esfuerzo "por intentar imaginar un museo de un tipo nuevo" y al mismo tiempo, sistematizar las nuevas prácticas, subrayando las diferencias con relación a otros modelos teóricos, llevó a que Hugues de Varine¹⁹, aún en los años setenta, diseñara una concepción de museo que sustituyese las nociones de público, colección y edificio, por las de población local, patrimonio comunitario y territorio o medio ambiente. Todo eso - agrego por mi cuenta -, atravesado por intereses políticos diversos, por disputas de memoria y poder.

La concepción museal sostenida por Hugues de Varine y otros practicantes de la museología fue organizada bajo la forma de un cuadro comparativo, difundido y utilizado hasta el día de hoy²⁰:

Museo tradicional= edificio + colección + público
Eco museo/Museo nuevo= Territorio + Patrimonio + Población

Lo que no está explicitado en ese esquema es que los términos territorio, patrimonio y población (o comunidad) no tienen valor por sí mismos. La articulación de los tres elementos puede ser excluyente y perversa, puede tener función emancipadora o coercitiva. Además, las prácticas eco museológicas no han sido siempre de territorialización; por el contrario, se mueven entre la territorialización y la desterritorialización, sin asumir una posición definitiva.

El dominio patrimonial, como ya fue visto, tampoco es pacífico. Involucra determinados riesgos y puede ser utilizado para atender a diferentes intereses políticos. Por lo tanto, al realizarse una operación de paso del concepto de colección para el de patrimonio, los problemas fueron ampliados. Sin embargo, las prácticas eco museológicas también aquí no parecen reforzar la idea de colección o bien de patrimonio, considerado apenas como un conjunto de bienes que se transmiten de padre a hijo. Lo que parece estar en foco aquí también es una descolección, en la forma como la conceptualiza Néstor García Canclini²¹. Más allá de una preocupación patrimonial en el sentido de protección de un pasado, hay un interés por la dinámica de la vida y en la capacidad de que los cuerpos patrimoniales funcionen como instrumentos de mediación entre diferentes tiempos y mundos. En otros términos: el interés por el patrimonio no se justifica apenas por su vínculo con el pasado, sea cual fuera, sino por su conexión con los problemas fragmentados de la actualidad, con la vida de los seres con relación a otros seres, cosas, palabras, sentimientos e ideas.

El término población, además de anclar el desafío básico del museo, es también de alta complejidad. Primero, es necesario considerar que la población no es un todo homogéneo, al contrario: es compuesta por orientaciones e intereses múltiples y muchas veces conflictivos. En segundo lugar, en una misma población se encuentran procesos de identificación e identidades culturales completamente distintas y que no caben en determinadas reducciones teóricas. Así, las identidades culturales locales tampoco son homogéneas y no están dadas a la partida.

El campo museal, como se acostumbra decir, está en movimiento al igual que el dominio patrimonial. Esos dos terrenos que a veces se casan, a veces se divorcian, a veces se compenetran o se desconectan constituyen cuerpos en movimiento. Y como cuerpos también son instrumentos de mediación, espacios de negociación de sentidos, puertas (o portales) que ligan y desligan mundos, individuos y tiempos diferentes. Lo que está en juego en los museos y también en el dominio del patrimonio cultural y natural es memoria, olvido, resistencia y poder, peligro y valor, vida y muerte, múltiples significados y funciones, silencio y habla, destrucción y preservación. Y por todo eso interesa comprenderlos en su dinámica social e interesa comprender lo que se puede hacer con ellos y a partir de ellos, en favor de un mundo más justo, armonioso y solidario. *rpc*

14. Poulot, 2003, p. 27.

15. Malraux (2000, p.206).

16. Velho (1994).

17. Maure (1996, p. 127-132).

18. Sola (1987, p. 45-49).

19. Varine (2000, p. 61-101).

20. Fernández (2002, p. 95).

21. García Canclini (1998, p. 283-350).

Una explicación sustentable

Patrimonio = Patria = Patriotas

Según Douglas Tompkins no se necesita pasaporte chileno para defender el patrimonio natural de la Patagonia. Es más, este controvertido empresario ecologista norteamericano sostiene que “un país verdaderamente soberano, es un país donde sus habitantes se identifican con su tierra, la defienden y protegen su patrimonio natural”.

Por **Moyra Holzapfel Peña.**

De paso en Puerto Varas, con rumbo a Palena, Douglas Tompkins nos recibe instalado en la Casa Kuschel, monumento nacional que adquiriera en 1992 y donde hace unos meses abría las nuevas oficinas del proyecto Pumalín, iniciativa privada de protección de 300 mil hectáreas de áreas silvestres con acceso público, cuestionada por largo tiempo y que hoy, después de 15 años es una realidad declarada por el Estado de Chile como “Santuario de la Naturaleza”. Pero todos esos años de cuestionamiento es pasado para este hombre, de pasaporte norteamericano pero con un sentimiento y vivir como ciudadano del mundo, que eligió la Patagonia como hogar justamente por su amor y defensa a su patrimonio natural. Sentimiento y causa muy incipiente en Chile cuando él decidió iniciar el proceso de compras de miles de hectáreas ignoradas por los chilenos y allí instalar proyectos de eco turismo social, producción agrícola y frutícola sustentable y de preservación, planificadas hasta el año tres mil. De hecho, el vivero de plantas Alerce 3000 es publicitado como el vivero natural más grande de Chile.

Hijo de anglicanos, amigo del budismo, andinista de larga experiencia, más allá de su proyecto emblemático en Chile es un luchador y gran defensor del patrimonio natural como garantía de la sobrevivencia humana y el planeta Tierra. Por eso, para él el concepto de patrimonio natural no se puede separar de patria. Menos de patriotismo, el cual –afirma– debiera reflejar por sobre lo ideológico, el amor y lealtad por la tierra donde se vive, no sólo en tiempos de guerra o invasión, Para el ciudadano común y corriente –dice Tompkins– la tierra sólo significa gente sobre ella, por la cual no hay afecto ni lealtad y no se tiene conciencia de lo importante que resulta el terruño donde el país está asentado. “Generalmente –precisa– vemos que la defensa del país se hace bajo el concepto de patria entendida ideológicamente en circunstancia que un país verdaderamente soberano, es uno donde sus habitantes se identifican con su tierra, la defienden y la protegen como patrimonio natural”.

Cuando se le consulta ¿por qué defiende tanto el patrimonio natural de Chile? considera necesario precisar que “esta dislocación es el problema básico de la crisis ambiental que estamos viviendo... donde el patriotismo debe ser y tener sentido para los ciudadanos como la defensa de la tierra patria y su patrimonio natural como un capital país”.

Y agrega: “Como extranjero viviendo en Chile soy un patriota chileno sin pasaporte, lo que me hace o permite ser más agudo al obligarme a tratar de pensar y analizar bien porqué los chilenos están más

preocupados del tema del patrimonio como un concepto real y diario pero no lo tienen interiorizado como una preocupación cotidiana y para peor, aún no relacionan para nada el patrimonio con bienestar económico”.

Por eso piensa que el tema de patrimonio, sin sentido de patria ni del significado de patriotismo, muestra su propio desfase cultural. Esto le sorprende pero igual le preocupa porque “cuando se está a la vanguardia pensando en estos temas, es frustrante ver la lentitud de los cambios de conducta y desfases culturales, que requieren 20 o 40 años para comenzar a verlos con todos sus alcances”. Como pasó con el concepto de cambio climático, por lo cual con el desfase cultural que dice existe en Chile “entre patriotismo, patria y patrimonio, el proceso será igual de lento y tendrá su propio tiempo y camino”.

¿Por qué privilegia tanto el patrimonio natural de Chile y de la Patagonia?

Creo que cuando hablamos de patrimonio natural tenemos que dejar en claro que estamos hablando de la exosfera y que todas las naciones la comparten. Me refiero a los océanos y a las cuencas hidrográficas compartidas entre países, incluso la migración de aves que cruzan fronteras y continentes. Si queremos usar una metáfora económica debemos hacer entonces una analogía del patrimonio natural como “un capital” que aunque resulta peligroso en si mismo puede ser de utilidad para que la gente con su mente ocupada y preocupada de la producción pueda comprender mejor la importancia que tienen e incluyen los servicios que provee la ecosfera. Es este “capital” el que estamos disminuyendo con todas las actividades antrópicas, como la agricultura industrial que degrada y erosiona los suelos fértiles, la excesiva extracción de aguas fósiles de los acuíferos, la destrucción masiva de la biomasa de los océanos y bosques. Entonces no puedo quedar indiferente al ver como estamos reduciendo la fuente indispensable para la economía humana. No es difícil deducir ni darse cuenta que no vamos a tener una economía humana viable en un planeta muerto. Por lo tanto, todos debieran tener claro que nuestro futuro requiere que hagamos todo lo que podamos para frenarlo o evitarlo, y cambiar esta situación.

¿Tiene importancia la estética y la belleza en la defensa de la naturaleza?

Yo soy uno de los que piensa que una sociedad con un alto componente de estética tiene la tendencia, no la garantía, de mantener bien sus ecosistemas y por eso la belleza es una garantía para sobrevivir



y durar en el tiempo y por eso creo que es poco patriota sustituir el patrimonio natural por cultivos intensivos porque se está dañando el propio territorio donde la nación esta asentada. Después no se pueden revertir los impactos negativos, pero la fealdad es un indicador del bienestar de la sociedad.

¿Qué opina de la declaración de la Patagonia como Patrimonio de la Humanidad?

Francamente no estoy a favor de tales designaciones así como tampoco estoy de acuerdo con la declaración del santuario de las ballenas en un sector determinado de la costa porque, una vez que haces esto, te encuentras con que el público y las autoridades sienten que han protegido algo y por tanto el resto del territorio es dejado abierto y libre a la explotación desmedida. Preferiría que pensáramos en una forma más comprensiva y holística de proteger toda la ecósfera, sin dar prioridades a un lugar u otro. Cada rincón del país debiera ser considerado un miembro importante de la comunidad biótica y la legislación chilena debiera reflejar esto con más fuerza. La Patagonia es hogar durante algunas estaciones del año de especies de pájaros que dependen de otros paisajes políticos en otras estaciones, donde residen y transitan.

Por lo tanto nosotros, los que estamos en la Patagonia o los gobiernos con autoridad sobre la tierra patagónica debiéramos ser responsables de esa integridad ecológica de la región. Así como aquellos que a su vez deben ser responsables de proveer el tránsito seguro y residencial para aquellas aves migratorias que viven parte del tiempo en ella. Por eso creo que todos debiéramos estar pensando profundamente en esto ya que sus graves implicancias afectan no sólo la belleza del paisaje y su disfrute sino también los llamados servicios eco sistémicos que nos prestan. Constantemente estoy viendo y escuchando que esta interrelación total dentro de la ecología aún no es bien entendida por nuestros líderes, autoridades, políticos, iglesia, ONGs, etc. Al parecer ellos aún no saben que un cambio en una parte del sistema natural inevitablemente provoca repercusiones en su totalidad. Esa es una de sus nociones básicas, pero somos una sociedad ignorante en ecología y esta es una de las mayores debilidades de los seres humanos.

¿Qué entiende por modernidad, desarrollo, mejoramiento de calidad de vida?

Esta es una pregunta muy grande que no puede ser tratada bien en forma rápida y superficial, pues es la discusión del milenio. En todo caso, el desarrollo en la forma que lo entendemos hoy en día en la emergente y refinada llamada sociedad de consumo tecno industrial

nos ha traído problemas, conocidos sólo ahora por la discusión internacional sobre el cambio climático global. Ese impacto lo vemos tal vez expresado de la forma más evidente y pura en lo que se entiende como modernidad, la cual también es un gran tópico y no puedo de ninguna forma hablar bien de este tema en un par de líneas. En todo caso, puede que valga la pena decir que bajo el lema “para comprender mejor el mundo” hoy día observamos y vivimos la dominación de las ciencias de investigación y aplicadas, estando en un punto donde la ciencia pura ya casi no existe. Esto, porque en lo que se entiende por modernidad la ciencia aplicada se fusiona con las tecnologías industriales, donde prima el concepto de lo nuevo y novedoso y se rechaza y abandona lo viejo, lo antiguo y la cultura tradicional. Por eso pienso que todas las tendencias que observamos en la actualidad nos acercan más y más a un colapso ecológico y social.

Ante el nuevo discurso del cambio climático ve como compatibles las actuales políticas públicas en Palena, para el resguardo de su patrimonio natural y su sustentabilidad biológica?

Si la pregunta se refiere a que si las políticas públicas están acordes con una verdadera sustentabilidad ecológica, pienso que hablar de Palena es igual que hablar de Chile y o cualquier otro lugar del mundo. Y esto sólo me causa risa pues, en estos momentos no nos alcanza siquiera para pensar en la sustentabilidad. Pero a lo mejor si debiera decir que estamos observando una leve tendencia a menos insustentabilidad. Pero en general la realidad y la verdad nos demuestran que estamos tan lejos de una verdadera sustentabilidad ecológica o biológica que llega a dar susto... Personalmente estoy muy preocupado que las naciones del mundo no sean capaces de tomar los pasos necesarios para revertir la contaminación y la colapsada capacidad de carga del planeta.

¿Cuáles han sido las similitudes y/o diferencias que han debido enfrentar ante el mundo político-administrativo y ciudadanía de Chile y Argentina los proyectos Pumalín, Monte León, Esteros del Iberá y Estancia Chacabuco que está desarrollando?

Pienso que todos los gobiernos con que hemos lidiado son increíblemente similares. Incluso tienen las mismas culturas. Ambos son antropocéntricos, con conciencia ecológica de corta visión, y empujados en la toma de decisiones más bien por razones políticas que ecológicas. Por supuesto que hay diferencias pero al final son mínimas, comparadas con la tendencia principal que apunta al desarrollo y expansión del proyecto humano, el cual está dominando la naturaleza y reduciendo la biodiversidad. [rhc](#)

Patrimonio arqueológico

Una Caverna en Talcán, Chiloé¹

El resultado de una excursión arqueológica en la isla Talcán, es presentado en estas páginas por el médico, biólogo marino y ex investigador del Museo de Historia Natural de Concepción, Medardo Urbina Burgos, recreando en ella lo que habría sido la vida de los indígenas –Chonos y Kawashkar, entre otros– en territorio chilote.

Por Medardo Urbina Burgos

El Archipiélago de Chiloé ha sido calificado como un territorio geográfico-humano e histórico diferente a las otras regiones del país, sea por su constitución geográfica o por ser la última posesión española en América, ya que fue anexado al país sólo en 1826. También, por las características etno-culturales de sus habitantes, que exhiben un léxico “sui generis,” costumbres culinarias, actividades económicas, una rica y particular arquitectura en madera, artilugios y procedimientos ancestrales, como el horno polinésico utilizado en el “curanto” o los “corrales” de pesca comunitaria, tejidos en lana y fibras vegetales y tantos otros elementos culturales que justifican la diferencia y la riqueza de una auténtica cultura insular.

En este contexto pocas veces se recuerda el patrimonio arqueológico del archipiélago, consistente en conchales y cavernas, dispersas por todo el territorio, del cual los arqueólogos han desenterrado sólo una mínima parte de la información que contienen (Cristian Díaz Caballero, Jorge Kaltwasser, Roberto Munizaga, Dominique Legoupil, entre otros). La información que encierran permitirá dilucidar los conocimientos de un pueblo borrado de la faz de la Tierra ya a principios del siglo XVIII –los Chonos –, pueblo canoero y nómada, de cuyo lenguaje propio sólo perviven algunas palabras diseminadas en la toponimia del sur de Chiloé y los archipiélagos al sur del golfo Corcovado. Algunos cronistas anotaron ciertas observaciones; dibujos y descripciones dispersas e imprecisas rondan entre los manuscritos antiguos, pero fue John Byron quien los describió con más precisión dada su convivencia forzada con los indígenas durante algunos meses, a causa del naufragio de la fragata Wager en 1841, en un sector al norte del archipiélago de Guayaneco, al sur del golfo de Penas, cuando formaba parte de la escuadra armada por los ingleses para atacar puertos españoles en América. Posteriormente, John Cooper sintetiza en un precioso trabajo todo el conocimiento recogido sobre los Chonos, publicado en 1946 por la Smithsonian Institution de Washington, USA.

En 1972 realicé una excursión arqueológica en la isla Talcán, la mayor de las islas del Archipiélago de las Desiertas (Chiloé), cuyo informe –depositado en el Museo Municipal de Castro – contiene la localización precisa de 10 cavernas y un conchal. Quiero compartir con Uds. la discreta descripción de uno de mis hallazgos:

La primera caverna

Había pasado la noche en casa del cuidador del recinto del Centro de Mitilicultura y al día siguiente salí con destino a la costa sur de Talcán. Aprovechando que el mar estaba “de vaciante” caminé por la costa sur oriental, buscando “la tríada de la prospección arqueológica”. Las enseñanzas del profesor Carlos Munizaga Aguirre, unido a los libros de Anette Laming², me habían forjado una clara idea de cómo descubrir una caverna!

Había caminado una buena hora y las pocas casas de Tendedor se veían apenas a la distancia, cuando encontré la tríada que buscaba: 1. Fuente de alimentos (playa) 2. Curso de agua dulce y 3. Una pared protegida de los vientos predominantes (nor-oeste). Me paré en el área, la recorrí pensativo y agregué mi cuarto factor; 4. ¿Dónde construiría yo una caverna?

Elegido teóricamente el lugar, me dirigí hacia una pared cercana a la playa, situada más allá de la línea de mareas, cubierta de pastos, matorrals y vegetación baja. Cogí un garrote de madera y fui golpeando la pared a la altura de un metro y medio de la base, buscando aquel punto donde el golpe “sonara hueco” y retumbara como un tonel vacío. Mi búsqueda dio pronto resultado. Con el machete que portaba, corté la “champa” de pasto que teóricamente cubría la entrada de la caverna y la retiré cuidadosamente para dejarla en su sitio una vez concluida la inspección. Tuve acceso a una cavidad oscura y amplia, cuya entrada era una boca de aproximadamente un metro y medio de altura y un metro diez de ancho. La entrada a una caverna.

Entré y observé sin dar más pasos, para no alterar el sitio. La caverna estaba labrada en roca relativamente blanda, que los geólogos llaman “conglomerado” y que consiste en una roca metamórfica, formada por arena comprimida y rocas redondeadas de diversos tamaños, que con el paso de los años y por acción de grandes presiones se ha vuelto a compactar como una roca.

El fondo estaba a unos cinco metros de la entrada, el piso plano y las paredes irregularmente curvas. El techo superior a dos metros, permitía deambular cómodamente erguido. A ambos lados del suelo

Medardo Urbina Burgos Ex Investigador del Museo de Historia Natural de Concepción. Médico Cirujano y Biólogo Marino.

1. Este artículo es un extracto del capítulo referido a Las Cavernas de Talcán, parte de un libro en prensa titulado DESERTORES, referido al archipiélago del mismo nombre. (Editorial Isla Grande, Concepción. Chile.)

2. Profesora del Museo del Hombre, París.

había montones de conchas de moluscos diversos y en el centro de la habitación, un grupo de piedras rojizas ordenadas en círculo señalaban el lugar de la fogata, que aún mantenía las cenizas y tizones del último fuego que ardió en ese lugar –quizás hace ya centenares a miles de años–. Un polvillo fino cubría todas las superficies, guardando impresos los moldes externos de los pies menudos de aquel o aquella que estuvo tal vez en cuclillas en torno al fuego. Aquí y allá, otras huellas apenas perceptibles con la escasa luz procedente de la boca de la caverna. La planta completa de un pie y la impresión de los ortejos de un pie más bien menudo, tal vez el de una mujer o de un joven o niño mayor. Pienso en ello y me viene a la mente el último residente nativo de esta caverna ¿Cómo viviría? ¿Cómo serían sus pensamientos? Sin duda, aspiraciones esenciales, como alimentarse, cubrir su cuerpo con pieles de animales o vegetales tal vez, quizás un poncho de fibras de junquillo... y sobrevivir al ataque de otros indios hostiles. El techo brillaba un poco, tal vez por el hollín acumulado de quizá cuántos años. Reflexiono que esta caverna debe haber sido grata, abrigada, calentada sólo por una pequeña fogata encendida en el centro pues la entrada era pequeña y fácil de cerrar. ¿Chonos o Chonquis?, Huillis?, Calenques?, Kawashkar? Taijatafes? ¿Qué seres humanos primitivos vivieron aquí?³

Vuelo al pasado

Imagino a los moradores: allí una mujer añosa, semidesnuda sentada en torno al fuego, desconchando cholgás o choros, desgredada, con chascas gruesas que le caen más allá de los hombros. Desdentada tal vez, canta un murmullo oligotonal que más parece un lamento que una canción. Le canta al viento, al cielo, a las aves marinas o al sol naciente, como lo hacían los Selknam, los Yamana o los Kawashkar del extremo sur de América.

Aquí, donde se han impreso las huellas de los pies, mi imaginación da forma a una joven de unos quince años, semivestida con una piel sobre sus hombros, a la usanza de los chonos. Lleva un collar de conchas marinas y una corona de plumas blancas de gaviota. La piel brilla con los escasos rayos que ingresan por la boca de la caverna. Es el brillo del aceite de lobo que cubre su cuerpo para protegerla del frío. Un niño juega cubierto con el mismo fluido aceitoso, amarillento y transparente. Un olor rancio invade la caverna. Ella está en cuclillas junto a la hoguera. A un lado yace un cesto pequeño (un “yole”), del que extrae “wepos”⁴ frescos que va dejando sobre las piedras calientes del fogón para que se cuezan. Los wepos, que hace poco rato fueron extraídos de la arena de la playa, con un “palde” o hazada de madera manejada con una mano, chisporrotean y lanzan agua desesperados por el calor de las llamas y las valvas de estas navajas gigantes, finalmente se abren y exponen su blanca carne a la joven, que las desconcha e ingiere con avidez, mientras escucha con respeto y nostalgia la canción monótona y triste de la anciana, posiblemente su madre.

Absorto en mis pensamientos, no imagino otras personas en la caverna, pero creo escuchar voces de hombres que hablan, dan gritos o discuten en la playa cercana. Me llega a la mente dos o tres dalcas⁵ con sus proas sobre la playa pedregosa. Hay algas verdes y pardas sobre las rocas y los nativos las han puesto allí para no dañar las frágiles maderas de las embarcaciones, ni las costuras de fibras vegetales que unen las tres tablas longitudinales. Los hombres han estado durante la noche junto a las grandes rocas del oeste de la isla, cazando cormoranes, encandilándolos con largas antorchas de pasto seco encendidas, provocando así la caída de las aves al interior de las dalcas donde fueron rematadas con un garrote de luma. Los cormoranes serán dejados en el techo de la caverna, a la intemperie, para ser consumidos cuando luzcan putrefactos y las plumas se desprendan solas. Entonces tendrán un sabor exquisito, como gustaba a los chonos y a los kawashkar. Los hombres, concluido su trabajo en la playa, ingresarán a la caverna y se sentarán junto a la hoguera. Las mujeres les darán como alimento las cholgás y los wepos desconchados. Conversarán en su idioma gutural, tal vez las mujeres deberán guardar silencio y ellos contarán la aventura de la cacería de las aves marinas.

El basural

No he tocado nada de lo existente en el interior de esta caverna, pero he intentado grabar en mi mente las imágenes del hallazgo y recordar las dimensiones aproximadas, para informar a los arqueólogos para el estudio póstumo de los seres que aquí vivieron. He estado dentro de esta oquedad alrededor de una hora, pensando en este contacto de centenares de años –tal vez miles– entre aquellos que vivieron aquí y mi inquietud por conocer su forma de vida. El o ellos me han dejado su hogar, han permitido que yo lo encuentre y me han dejado –sin proponérselo– los restos de su despensa; el basural donde lanzaban las conchas de los moluscos después de cocerlas malamente sobre una piedra caliente, yacente junto a la fogata. Por la disposición de la fogata y la ubicación del cúmulo de conchas, parecería ser que las lanzaban hacia atrás, por sobre los hombros después de ingerir su apetitoso contenido. ¿Qué otras cosas lanzarían? ¿Puntas de flechas de piedra? ¿Arpones para cazar lobos? ¿Lanzas de luma? ¿Collares de conchas? ¿Cuerdas hechas con cuero de lobo? ¿Esqueletos de los peces que pescaban?, o ¿cazaban con lanzas? o ¿con corrales? a la salida de los ríos como hasta hace poco usaban en Chiloé. ¿Tal vez con un enrejado de palos de arrayán? o palo colorado como fabricaban los chilotes en los esteros para atrapar miles de peces a la subida de la marea y repartirlos luego en partes iguales entre los miembros de la comunidad. ¿Sería así su forma de vida? ¿Qué sorpresas guardará el conchal, el basural cotidiano de los naturales que vivieron en esta caverna?

Salgo a la luz. Más allá –en lo que parece una oquedad sobre la línea de mareas– imagino el hoyo del horno polinésico, donde cocían los alimentos calentando al rojo las piedras redondeadas de la playa, sobre las que depositaban los moluscos, pancoras, cangrejos y centollas, erizos, caracoles de mar (“piquilhues”) y algas marinas. Llega a mí el aroma del curanto, traído por la brisa marina hasta esta ensenada maravillosa, que acogió en el pasado a la familia de indígenas que habitó en esta caverna.⁶



Ilustración Juan Guerrero.

3. Nombres que los cronistas y los religiosos de la Compañía de Jesús, daban a los grupos de indios dispersos por los archipiélagos patagónicos.

4. “wepos”: navaja gigante (*Ensis macha*).

5. “dalca”: canoa de tres tablas cosidas con fibras vegetales cuyas juntas eran calafateadas con “estopa,” fibra extraída de la corteza del alerce (*Fitzroya cupressoides*), usada por los indios chonos en sus largas travesías por los canales patagónicos.

Patrimonio arqueológico

Patrimonio de los pueblos al servicio de la Humanidad

Hace casi cuatro años, Angélica Celis presentó en el VI Seminario de Patrimonio Cultural organizado por la Dibam, “Instantáneas locales”, la ponencia que reproducimos en estas páginas. Su tema, la curatoría de semillas, un concepto que cada vez es más protagonista de las acciones en favor de la preservación del patrimonio natural. Micaela Navarrete, del Archivo de Literatura Oral de la Biblioteca Nacional, trabajó con ella en la exposición “Ollita hervidora”, y así la recordó el día de su fallecimiento, el 27 enero del 2007.

Por Angélica Celis

Angélica, hoy temprano supe que te habías ido. Amiga que te nos apareciste del Sur, con el delicioso olor de las semillas, ese olor que me recordaba mi infancia a los pies del Volcán Llaima. Contigo siempre aparecía la alegría, la mirada buena de la vida, aunque la vida se nos estuviera escapando. Contigo pudimos experimentar que los ángeles existen y que se nos hacen de carne y hueso para quienes tuvimos el privilegio de andar por donde tú pasabas. Tú le pusiste el fuego a nuestra “Ollita hervidora...” Sin ti no hubiera entibiado... Se me vienen a la mente todos, aunque pocos, los encuentros de trabajo que tuvimos en el Convento San Francisco, en el Cerro Ñielol, en esa cafetería del centro de Temuco, en la Biblioteca Nacional y la última vez en Inacap. Estabas radiante! Era para no creer que estabas tan enferma. Así te quiero recordar, alegre y optimista como si ese fuera el día más feliz de la vida. Pero, sobre todo nuestras largas charlas por el teléfono o tus lindas cartas donde eras tú quien me consolaba y aliviaba el dolor y la pena de la enfermedad y la partida de mi hermano...

¿Será éste un intercambio de semillas con el cielo? Un trafikintu entre el cielo y la tierra?

Ahora, a abrir los sentidos y disponer el corazón para que no se pierdan, no se escapen esas semillas!

Dios ya te bendijo, ahora bendícenos tú a nosotros.

Micaela

En los últimos años ha emergido como iniciativa político-cultural, desde movimientos y grupos campesinos y también indígenas, a propósito de esta transformación del concepto de patrimonio y de las diferentes perspectivas en juego sobre la propiedad o no propiedad del patrimonio. Mi interés particular, como agrónoma, surge de la necesidad de querer aprender y conversar sobre espacios de cultivo, en los cuales se desarrolla la agricultura familiar, que básicamente esta dedicada a producir alimentos, pero que también es un espacio generador de saberes que esta en permanente modificación. Eso me llevó a conocer y saber sobre ciertas prácticas, y también conversar para llegar a entendernos más entre agricultores y agrónomos, así como en una búsqueda de otro tipo de relación entre los agrónomos y la naturaleza. Fueron estas prácticas, las que me llevaron a conocer a las curadoras de semillas, mujeres con especial vocación por el arte agrícola, que han preservado las semillas heredadas de sus abuelas, madres, suegras, tías o madrinan, y a las que mi mirada de agrónoma educada en las ciencias occidentales, me hacía ver “como simples huerteras” o agricultoras.

Fue justamente a través de esta práctica de reconocer semillas y conocer la presencia de éstas en las vidas y las historias al interior de las familias de estas mujeres, que además tienen una particular vocación, que surgió este concepto de “curatoria de semillas”.

La visión que tienen las curadoras de semillas, el análisis de los cambios que han tenido lugar en la sociedad y, en particular, las tremendas amenazas que hoy en día ellas sienten (y nosotros también) que sufre la agricultura, nos permitieron reubicar a la agricultura en el área cultural mas que en el de la economía convencional. Esta visión ha contribuido también a instalar la idea de que las semillas son un patrimonio cultural de los pueblos y que la curadoría de semillas (que tradicionalmente es una práctica común) hoy marca socialmente las diferentes concepciones de lo local y la responsabilidad de la ciudadanía, para no entender solamente a los agricultores como un grupo social o económico. Existen agriculturas que constituyen, en sí mismas, un patrimonio colectivo –patrimonio intangible – y que son expresiones no institucionalizadas de la memoria social y recursos claves en la construcción de identidades culturales específicas.

Lo anterior ha significado desplegar esfuerzos significativos desde el punto de vista local para con el mundo institucionalizado o formalizado, y en este esfuerzo hemos identificado un discurso común, expresado de diversas formas y que, en resumen, dice relación con que las semillas no son sólo objetos e insumos de un proceso productivo, ni tampoco sólo productos culturales, son creaciones anónimas, que hacen vivir, que permanecen en el tiempo y que constituyen la expresión concreta del arte de la crianza y de la conversación con las fuerzas de la naturaleza.

Una diferencia significativa entre la industrialización del suelo, que se realiza bajo el concepto de agro-negocio, y la agricultura, es que esta última es concebida por los agricultores como una crianza recíproca entre humanos y plantas, y en cierta forma, puede ser entendida también como una ceremonia en la que diferentes colectividades culturales renuevan su modo de vivir en el mundo, comprometiéndose y viviendo con intensidad en el mito de la creación y de la vida.

Conocidas en ese sentido son las ceremonias de siembras, de cosecha, de transplante, los años nuevos, la renovación de los ciclos naturales en las culturas indígenas y las actividades sociales como la minga o el baile en el trigo. En las huertas, sin embargo, las ceremonias son más cotidianas. Las huertas, como espacios femeninos, están definidas por los ciclos lunares; las siembras y los transplantes se acompañan de oraciones, peticiones o palabras de bienvenida a la nueva planta que ingresa a la huerta. El rito aparece así más bien como un hecho cotidiano, no exclusivo de un evento ceremonial específico, sino más bien como una práctica inmersa en el modo de vivir y de ser, que se hace y se vive en el hacer. Las mujeres huerteras en su ritual diario de crianza expresan esta unidad de pensamiento. Especialmente para aquellas

que se autodefinen como curadoras de semillas, la crianza es el modus operandi, es el modus pensante y el modo sensual predominante de su hacer, lo cual es coincidente en muchas culturas agrícolas.

Enfrentadas –las agriculturas y los agricultores – a intentos por realizar una reconversión económica, pero también una reconversión simbólica que esta muy de la mano de la ideología modernizadora que no reconoce necesariamente fronteras territoriales y que emplea mucho la experimentación, que valora la innovación, el predominio de fuerzas de mercado y de tecnologías manipuladoras de la vida, es justamente la preocupación por la sustitución de la crianza y del significado de la crianza, como un elemento conceptual y filosófico en la construcción del concepto de agricultura, en palabras de Pedro Arrieta, biólogo nahualt: “Conceptuar el medio ambiente sólo como un recurso natural es un acto cultural de una perspectiva occidental y pensar en los ecosistemas solo como farmacias o despensas, es un ejercicio de reduccionismo cognoscitivo”. Asumiendo el riesgo –personal – de caer en otro caso de reduccionismo, puedo señalar que las huertas podrían representar los espacios de libertad y creatividad de las mujeres y sus familias. Son los espacios, hoy en día, de autonomía alimentaria y de decisión sobre las siembras que son para comer, preservar los gustos, las preferencias, las tradiciones y las libertades de sembrar solo por gusto, sólo para tener verduras, flores, remedios, plantas que recuerden a alguien especial, a una amiga, a una pariente o simplemente a alguien que se conoció en alguno de los tantos tránsitos a la feria o al mercado.

Desde la perspectiva de las mujeres huerteras, y especialmente las curadoras de semillas, se trata más bien de una agricultura concebida como patrimonio cultural, creación colectiva hecha entre los humanos y la naturaleza, que hoy enfrenta graves amenazas. La principal, fuera de los elementos económicos y políticos, es justamente el modo de pensar y de concebir la naturaleza como algo muy manipulable y comercializable, sólo sujeto a las fuerzas del mercado.

Las semillas, en cierta forma, han desafiado el concepto de agricultura tradicional como un simple museo vivo, son un permanente reto a la clasificación y homogeneización y generalmente responden a un proceso bastante cuidadoso de selección, observación y análisis de las características que van desarrollando en un determinado lugar. Por ello, pese a tener origen y características comunes como especie, van a ser los cuidados y la relación con las aguas, el suelo, los vientos y las lluvias, lo que va a configurar el especial comportamiento de la planta, su particular sabor o textura. Las especialistas, en este caso las curadoras de semillas, saben de técnicas de conservación, de la historia de las semillas y las características del espacio en que mejor se desarrolla cada una. Por eso hoy hablamos de “curadoría”, que

es el cuidado del patrimonio cultural donde se realizan acciones al interior del terreno de un arte específico. El arte de hacer crecer las plantas y de hacerlas conversar con las otras fuerzas vitales, involucra acciones en el terreno del arte propiamente tal y de la acción de ese arte hacia la sociedad, y también acciones de difusión y de educación al público, tal como lo hace cualquier curador de arte

Los sistemas tradicionales de aprendizaje y de conocimiento, así como el intercambio de éstos, han ido sufriendo un debilitamiento de sus redes sociales; todas aquellas técnicas o prácticas de refrescamiento, de creación de intercambios de variedades y razas, o de especies vegetales y animales, empleados en la alimentación y en las actividades

culturales y productivas de cada comunidad, han ido perdiendo en forma creciente la conectividad entre ellas. Esto es visible para todos, por lo menos hace treinta años. Es por eso que las organizaciones campesinas y de mujeres, han decidido enfrentar esta situación a distintas escalas. De allí que las curadoras de semillas que formaban parte de una escena agrícola mas bien cotidiana, hayan emergido hoy como sujetos políticos inspirados en sus tradiciones culturales, para mantener como patrimonio colectivo de los pueblos y las culturas del mundo, las semillas y las agriculturas que las acogen.

El arte del cultivo de las huertas y las semillas, como grandes obras de este espacio agrícola, han entrado en la arena del patrimonio cultural de los campesinos como grupo social. Pero esta –insisto– es una iniciativa ciudadana, que surge desde lo local, no está institucionalizada y, en cierta forma, corresponde a la preocupación y a la acción

de protección que caracteriza a una curadoría que, en este caso, sería una curadoría ciudadana.

Las curadoras de semilla, que se han preocupado históricamente de proteger este núcleo primordial de la vida vegetal, tienen códigos de conductas o también, si uno quisiera decir, una ética sobre la relación con las plantas y en particular, su relación con las semillas, que a ellas les han sido encargadas. Otra preocupación que han manifestado a lo largo del proceso que han desarrollado en los últimos años, como lo señala la declaración de su primer encuentro a escala de la región latinoamericana, manifiesta que “queremos recuperar nuestra cultura para tener mayor fuerza para proteger nuestros productos nativos que están prohibidos”. Con esto se refieren, fundamentalmente, a las plantas rituales que hoy en día caen dentro del circuito del narcotráfico, al ser transformadas mediante otras formas y otras concepciones económicas y filosóficas, en drogas.

Revivamos la reciprocidad y seamos como una institucionalización espiritual, satisfaciendo las necesidades físicas y espirituales, intercambiamos afectos, problemas, tristezas y sueños en nuestros encuentros y que esto sea una semilla que engendra movimiento. *mpc*



Atlas de la historia física y política de Chile, París, 1854, Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

Impresiones en torno al Premio Nobel de la Paz

Redoblar esfuerzos por una conciencia social sobre el cambio climático

El autor estuvo en Oslo, Noruega, recibiendo el galardón que lo convirtió en el tercer chileno acreedor de un Premio Nobel. En las siguientes líneas, su labor en el Panel Intergubernamental de Cambio Climático y sus consideraciones sobre el por qué recibió el galardón.

Por Por Sergio González Martineaux

Ingeniero Agrónomo M.Sc.

Investigador INIA-La Platina

Integrante de la Fuerza de Trabajo del PICC

Cuando a fines del año 2001, recibí dos llamados telefónicos casi simultáneos, ambos para plantearme de una decisión institucional de postularme como candidato a la Fuerza de Trabajo¹ del Panel Intergubernamental de Cambio Climático² (PICC), dependiente del Programa sobre Inventarios Nacionales de Gases de Efecto Invernadero³, nunca imaginé que mi aceptación me conduciría a estar involucrado con un Premio Nobel y a participar de la ceremonia de entrega de este, en condición de laureado. Es la experiencia más extraordinaria que me ha tocado vivir y dudo que experimente otra que, al menos, la iguale.

En ese entonces, el PICC estaba en proceso de renovar su mesa directiva y órganos anexos, luego de la entrega del 3er. Informe de Evaluación del Cambio Climático. En la reunión plenaria del PICC, en el mes de Abril del 2002 en la ciudad de Ginebra, fui elegido como uno de los dos representantes de Sudamérica⁴ siendo el otro el representante de Bolivia.

Hasta ese momento, mi acción en el tema del cambio climático se circunscribía a liderar la elaboración de los inventarios chilenos sobre emisiones/capturas de gases invernadero y a integrar el grupo de revisores de inventarios, bajo el alero de la Secretaría de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC)⁵, cuya meta es lograr que inventarios presentados por los países signatarios del Protocolo de Kyoto sean confiables, precisos y transparentes, requisitos esenciales para verificar el cumplimiento de los compromisos asumidos ante la comunidad mundial en virtud del Protocolo de Kyoto.

Mientras he formado parte del Grupo de Trabajo, he asumido variadas responsabilidades, como ser editor-revisor de las Guías de Buenas Prácticas para el Sector “Uso de Suelos, Cambio de Uso de Suelos y Silvicultura” y de las Metodologías para Contabilizar Emisiones de Gases Invernadero por Acciones Antrópicas de Deforestación y Degradación, miembro del Comité Editorial de la Base de Datos sobre Factores de Emisión, y autor principal del Capítulo 4 de las Guías Metodológicas 2006 para la Elaboración de los Inventarios Nacionales de Gases de Efecto Invernadero⁶.

Debo confesar que no tenía mayores antecedentes acerca de que el PICC era uno de los candidatos al Premio Nobel de la Paz 2007, por lo que fui definitivamente sorprendido por la serie de llamados telefónicos que recibí el día viernes 12 de octubre del año 2007. Mi primera impresión fue de incredulidad, la que cambió -después de verificar la información por Internet- a pensar que el premio era un justo reconocimiento para la labor desarrollada por el PICC pero sin aquilatar realmente que eso también me involucraba.

Desde mi perspectiva, el Comité Noruego del Premio Nobel -que entrega anualmente el Premio de la Paz a quienes han desarrollado una acción relevante en beneficio de la humanidad- quiso reconocer en el PICC y Albert Arnold Gore Jr., los

esfuerzos para construir y diseminar conocimientos avanzados acerca del cambio climático de origen antrópico y para crear las bases para las medidas que son necesarias para contrarrestar tal cambio. Implícitamente, se reconoce que el cambio climático es una seria amenaza de la paz mundial y que su origen en eminentemente antrópico.

En esos momentos previos, sentía el peso de la representación de todo lo que ha sido importante a lo largo de mi vida, empezando por mi país (después de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, sería el tercer chileno que ha participado -como laureado- en una ceremonia de premiación Nobel), mi hogar, mi familia, mis amistades, mis lugares de trabajo y de estudio (primarios, secundarios, universitarios, postgrado).

La ceremonia en sí es simple y relativamente corta. El momento culminante es la entrega de los símbolos del Premio, correspondientes a un diploma y una medalla de oro, y la charla magistral presentada por los laureados y donde exponen lo que creen ser los elementos esenciales de sus acciones que contribuyeron a la nominación.

A riesgo de parecer inmodesto, no puedo dejar de considerar que, junto a un grupo selecto de científicos chilenos⁷, somos los únicos chilenos que hemos accedido a la posición de laureados con el Nobel de la Paz. Eso, junto con la inmensa satisfacción personal y familiar de haber llegado hasta esta instancia, de validez mundial, genera una gran responsabilidad, tanto como persona y como científico, ya que nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos en el ámbito de la creación de conciencia social sobre el fenómeno del cambio climático y en la necesidad de conseguir cambios de hábitos personales y sociales, conducentes a minimizar su impacto.

Finalmente, algo anecdótico que no dejó de llamarme la atención: en los primeros días después de conocerse el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz 2007, una pregunta recurrente de periodistas, colegas e incluso amistades era ¿a qué íbamos a destinar los dineros recibidos del premio? ¿lo cuál no dejó de divertirme pero, en alguna medida, también a molestarme. Desde un principio, la posición del PICC fue destinar el dinero del premio⁸ a actividades de difusión en países necesitados y cuya ejecución excede lo que es posible hacer con el presupuesto normal. Para nosotros, el mejor premio -más que suficiente en todo caso- es el honor de ser de ahora en adelante Nobel laureados. rpe

1. Task Force Bureau

2. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)

3. National Greenhouse Gases Inventory Programme (NGGIP)

4. El PICC reconoce la subdivisión regional de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), eligiendo siempre dos representantes por cada región (África; Asia; Sudamérica; Norteamérica, América Central y el Caribe; Pacífico sudeste; y Europa) más dos co-presidentes

5. United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC), con sede en Bonn (Alemania)

6. Corresponde al Sector “Agricultura, Silvicultura y Usos de los Suelos” (en inglés, se conoce como AFOLU)

7. Jorge Carrasco, Luis Cifuentes y Gino Cassassa

8. Correspondiente a 5 millones de coronas suecas, para el PICC



Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

El 99 % de la ciudadanía chilena sentenció lo que se sabía desde el retorno del país a la democracia: que los ciudadanos, independiente de su posición política, edad, sector social o región, demandan urgentemente conservar el medio ambiente y la biodiversidad marina, unida a una especial sensibilidad por la protección de las poblaciones de ballenas por lo cual rechazan las operaciones de caza “científica” y comercial.

Las cifras arrojadas por el “Estudio de opinión para la formación de un Santuario de Ballenas” que encargó la ONG Centro de Conservación Cetacea (ccc) a Adimark-Gfk, son inéditas para Chile y recogen el sentir ciudadano expresado desde 1990.

Entonces, la defensa de las ballenas tuvo su primera campaña denominada “Por la defensa de la vida en nuestros mares”. Una amplia coalición de ONGs, pescadores artesanales, comunidades costeras, artistas, científicos y ciudadanos de a pie, impulsó el establecimiento del Santuario Antártico y marcó el inicio de una participación ciudadana con real capacidad de influir en las políticas ambientales del gobierno chileno en el ámbito internacional.

El Santuario Ballenero Austral fue establecido por la Comisión Ballenera Internacional (CBI) en México en 1994 y para ello fue crucial la activa participación del gobierno de Chile, impulsada por casi un millón de personas.

Hoy, 14 años después de esa primera victoria, la Presidenta de la República Michelle Bachelet envió al Parlamento un proyecto de ley que declara a Chile “territorio libre de caza de cetáceos” y genera el marco legal para garantizar la conservación de los cetáceos en Chile. Adicionalmente firmó dos decretos; uno extiende indefinidamente la actual moratoria de caza de cetáceos y el otro declara cada especie monumento natural.

La Presidenta estampó su firma el 23 de junio, día de la inauguración de la 6oma reunión de la Comisión Ballenera Internacional (CBI60) que este año y por primera vez, se celebró en Santiago de Chile, transformándose en el mayor logro en materia de conservación de cetáceos de esta cita anual.

De esta forma, cumplió con el anuncio hecho este 21 de mayo, cuando se comprometió a proteger al 51% de las especies de cetáceos reconocidos a nivel mundial que habitan aguas nacionales, además de enviar una fuerte señal a Japón afirmando con vehemencia el rechazo a las operaciones de caza científica.

El anuncio y la firma presidencial representan un triunfo de la ciudadanía organizada y las instituciones que, recogiendo el sentir y la voluntad de la sociedad, impulsaron la creación de un Santuario de Ballenas en aguas jurisdiccionales chilenas. Son reflejo de una



Santuario de Ballenas para Chile

Un triunfo ciudadano clave para la conservación de los cetáceos

El anuncio y la firma presidencial del proyecto de ley que declara a nuestro país “territorio libre de caza de cetáceos” nos refleja como una sociedad que valora los beneficios ambientales a largo plazo por sobre la visión de desarrollo industrializador, extractivista y exportador que históricamente ha imperado en el país.

Por Bárbara Fuenzalida

sociedad que valora los beneficios ambientales a largo plazo por sobre la visión de desarrollo industrializador, extractivista y exportador que históricamente ha imperado con altos costos ambientales para el país.

Por primera vez en nuestra historia republicana, un gobernante destaca la importancia de las poblaciones de cetáceos ya no como un recurso económico sino como patrimonio natural, que los chilenos debemos proteger para beneficio de las generaciones futuras.

La decisión tomada por la Presidenta Bachelet sienta las bases para avanzar hacia una visión de desarrollo nacional, en que los aspectos de conservación y uso sustentable y equitativo de la biodiversidad y los ecosistemas, tanto terrestres como acuáticos, se unen con el papel de las demandas ciudadanas como modeladoras de las políticas nacionales.

De esta forma, Chile busca posicionarse como una nación moderna y progresista que no sólo exporta materias primas, sino que incluye en su desarrollo la oferta de servicios de bajo impacto ambiental y altas ganancias sociales, culturales y económicas, como es el turismo responsable de avistaje de ballenas.

Pero, ¿Somos un país conservacionista?

La historia de la ballenería en Chile evidencia el patrón depredador, tradicional en el mundo: la abundancia inicial fue mermada por las capturas destructivas de las flotas extranjeras desde fines de 1700 hasta la adopción de la moratoria sobre la caza comercial de ballenas, a inicios de 1980.

Con la llegada del siglo 21, el Estado de Chile profundizó el proceso conservacionista en materia de cetáceos, fortaleciendo su política exterior en el seno de la Comisión Ballenera Internacional (CBI), la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) y el nuevo pero activo Grupo de Buenos Aires (GBA), compuesto por un creciente número de países latinoamericanos

que buscan coordinar políticas regionales de conservación y uso no letal de los cetáceos.

Sin embargo la posición chilena en el exterior no se reflejaba en políticas internas. En Chile, el único mecanismo que ha “protegido” a los cetáceos durante la última década es el decreto exento N° 225 de la Ley 18.892 sobre Pesca y Acuicultura del Ministerio de Economía. Este decreto establece una veda extractiva de 30 años a partir de 1995, plazo que no permite la recuperación de las devastadas poblaciones de cetáceos cuya reproducción es muy lenta, y por lo tanto no refleja la política exterior ni la voluntad de la ciudadanía.

Esta desprotección legal, sumada a la amenaza que representa en el hemisferio sur la caza que con supuestos fines científicos realiza Japón, gatilló la necesidad de concretar con urgencia un Santuario de Ballenas en aguas jurisdiccionales chilenas.

La inquietud surgió en el sector pesquero artesanal representado por la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (Conapach), y fue impulsada por los profesionales y científicos del Centro Ecoceanos y Centro de Conservación Cetacea (ccc).

La receptividad obtenida por la campaña “Chile 2008: Santuario de Ballenas”, cruzó todos los estamentos de la sociedad incluidos ONGs, parlamentarios, gobierno y Fuerzas Armadas, y evidenció una necesidad que estaba latente en la ciudadanía y las instituciones gubernamentales. Ejerciendo un derecho, las organizaciones ciudadanas lograron incorporar los fundamentos para un Santuario de Ballenas en el texto legal que se elaboró y gestionó a nivel de ministerios y de CONAMA, basados en estudios científicos y conocimiento empírico que comunidades locales, pescadores y ONGs poseen en sus respectivas áreas.

El texto valora la idea de soberanía para decidir cómo utilizar y conservar las poblaciones de cetáceos que habitan las aguas jurisdiccionales chilenas, y combina las prioridades

científicas y sociales. “No es la ciencia por la ciencia, sino su utilización como una herramienta para el beneficio social”, explica Elsa Cabrera, directora ejecutiva de ccc, y agrega que “una política de uso no letal debe garantizar el desarrollo del turismo responsable de avistaje de ballenas de base comunitaria y establecer las garantías que regulen la actividad. Estos insumos deben ser suministrados por los resultados de las investigaciones científicas de métodos no letales que se realicen en aguas nacionales”.

Cuando el proyecto de ley que declara a Chile como Santuario para las ballenas se apruebe, se estará iniciando la consolidación de una política de estado para la conservación y uso no letal de los cetáceos y fundando los cimientos para el desarrollo de una política nacional de conservación marina y uso sostenible.

A la vez, estaremos en el camino de priorizar el bien social por sobre los intereses sectoriales excluyentes. Según comenta Pía Barros, escritora chilena que apoya con decisión el Santuario de Ballenas, “todo aquello que es ético te da algo que el mundo está olvidando: el acceso real a los bienes simbólicos los cuales representan una situación de país infinitamente más profunda que todos los bienes concretos pues constituyen identidad y nación, lo que te da una fuerza como sujeto para pararte frente a los otros y frente ti mismo. El medio ambiente es un derecho de todos y un derecho del futuro. Ya existe una cantidad importante de fauna y flora silvestres extintas y si alguna vez le hablamos a las nuevas generaciones de lo que fueron esas especies, ellos ni siquiera tendrán su imaginario”.

Con esta decisión, Chile se inserta con fuerza en el desarrollo de políticas regionales de conservación y uso no letal de cetáceos, que al ser promovidas en bloque en los foros internacionales, entregan una gran capacidad negociadora a estas naciones para conseguir medidas extra fronteras acordes a la condición migratoria de las ballenas.

Barbara Fuenzalida es Periodista del Centro de Conservación Cetacea.

Debates y decretos

Los difusos contornos de la biopiratería

Para el investigador peruano Manuel Ruiz la biopiratería es un fenómeno que definitivamente se da y con frecuencia, pero el análisis debe ser muy preciso para identificarlo.

Por Oscar Mancilla Leiva

Oscar Mancilla Leiva es Estudiante Periodismo, U. Mayor, Temuco.

1. Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica. <http://www.inbio.ac.cr>

2. Véase www.biopirateria.org/

3. Véase <http://www.cbd.int/>

4. Michael A. Gollin, es socio en la firma Venable, Baetjer, Howard & Civiletti, LLP, de Washington, DC., especializado en ley de la propiedad intelectual. Él ha representado a varias instituciones de investigación, organizaciones y compañías en todo el mundo involucradas en la prospección de la biodiversidad.

Hace ya algunas décadas que el término biopiratería figura en el ámbito internacional de la ciencias. Y no es otra cosa que la palabra de uso común aplicada a bioprospección, vocablo que abarca la recopilación de datos y muestras de interés científico-comercial; los esfuerzos que se orientan hacia la búsqueda de sustancias químicas, genes, etc., presentes en plantas, insectos, organismos marinos y microorganismos, que puedan ser utilizados por las industrias farmacéutica, médica, biotecnológica, cosmética, nutricional y agrícola¹.

Manuel Ruiz Muller es investigador principal en el Programa de Biodiversidad de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), en Lima, Perú, y coordinador de la Iniciativa (Andino Amazónica) para la Prevención de la Biopiratería². Se trata de un esfuerzo proactivo y cooperativo a nivel nacional, regional e internacional, para enfrentar el fenómeno desde diferentes frentes: investigación, acciones de incidencia, creación de redes, organización de eventos y campañas de concienciación.

¿Qué responsabilidad tendrían los científicos en una bioprospección mal utilizada, pensando que ellos en gran medida son parte del proceso?

Los científicos viven ahora en un paradigma muy diferente, donde para bien o para mal, la bioprospección esta regulada e informada por principios jurídicos y éticos que emanan de la propia Convención sobre la diversidad biológica³, (CBD), firmada por más de 180 países en 1993 y realizada al alero del Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente. Nadie duda del comportamiento ético de los científicos, de la mayoría. Hoy las reglas del juego son otras y hay que adaptarse a ellas, pese a que esto molesta e incomoda a muchas personas. Es un trabajo extra que no todos quieren cargar. Son actores claves para lograr que los acuerdos de la Convención y las normas de acceso puedan ser adecuadamente implementadas.

El especialista estadounidense en propiedad intelectual Michael A. Gollin⁴, señala que la biopiratería es perniciosa por cuanto “inflinge los derechos soberanos de las naciones, disminuye la salud económica de las comunidades indígenas y reduce

o destruye las especies”. Ud., al contrario, ha dicho que el tema no es tan grave y generalmente son hechos aislados.

Es verdad que se inflingen derechos de los países, pero no me queda tan claro si afecta económicamente a las comunidades, en la medida que no se les restrinjan derechos de uso, aprovechamiento y derechos reconocidos, y menos que destruya la biodiversidad, pues sólo se trata de actividades de recolección, en las cuales –al menos para el caso de bioprospección– no se requieren ingentes cantidades de materiales para realizar el proceso. Pero otro caso, ¡muy diferente!, es cuando se requiere acceder a recursos del bosque de manera permanente para obtener, por ejemplo, aceites, resinas, extractos, incluso recursos forestales, en cuyo caso, sí puede tener un impacto gigante en el ecosistema. Esto es lo que se hace para muchos productos semiprosesados. Pero en estos casos, no me parece que el problema es de biopiratería por sí. Mi impresión es que la biopiratería es un problema, con contornos difusos y complicados para definir. Definitivamente se da y con frecuencia, pero el análisis debe ser muy preciso para identificarlo.

¿Cuáles han sido los últimos hechos de biopiratería en el Cono Sur de América?

Casos vinculados a la maca y sacha inchi, al yacon y al algodón de color en el Perú; en Brasil se dio un caso interesante, con un recurso cuyo nombre se me escapa en este instante, también el caso de la quinoa en Bolivia, es un tanto pasado pero igualmente ilustrativo.

Por último, para Ruiz Muller los aportes concretos de la Convención sobre diversidad biológica, se traducen en haber sido y ser “un instrumento clave para catalizar procesos políticos y normativos tendientes a frenar este fenómeno –léase leyes de acceso a recursos genéticos y protección de conocimientos tradicionales en varios países–. No es un mecanismo automático de prevención, pero sí sienta bases muy importantes para desarrollar estos mecanismos”. Agrega que es una instancia para promover la colaboración en materia de investigación y desarrollo, intercambio de información, abrir transferencia de tecnología y otros rubros, en forma equitativa entre las partes. *rpc*



Atlas de la historia física y política de Chile, Paris, 1854, Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

Nuria Sanz, de la UNESCO:

“Es un proceso de aprendizaje para todos”

De visita en nuestro país en el marco de la “Reunión Internacional del Camino Principal Andino/Qhapaq Ñan”, la especialista del Programa de Latinoamérica y el Caribe del Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO conversó con Revista Patrimonio Cultural sobre la relevancia y magnitud del trabajo conjunto que realizan seis países de la región por el reconocimiento de un patrimonio sin precedentes.

Por Michelle Hafemann Berbelagua

El “Qhapaq Ñan”, o Camino Principal en quechua, es una extensa red vial de seis mil kilómetros que recorre Sudamérica desde Colombia hasta Chile y que permitió la expansión del “Tawantinsuyu”, o estado Inca, a lo largo del continente. En Chile, el Qhapaq Ñan se extiende longitudinalmente por las primeras siete regiones y su trazado incluye numerosos corredores trasandinos, de los cuales muchos siguen siendo utilizados.

En el año 2001, el gobierno de Perú invitó a los países que comparten la herencia cultural y natural del Qhapaq Ñan a sumarse en la búsqueda de su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad. A la iniciativa se integraron Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile, países cuyos representantes participaron en marzo pasado en la “Reunión Internacional del Camino Principal Andino/Qhapaq Ñan”, en Santiago, donde se abordó la evaluación del estado de conservación del camino y las metodologías adecuadas para su preservación, en el marco del proceso internacional de postulación como Sitio a la lista de Patrimonio Mundial de UNESCO para el 2010. Participaron en esta actividad la nueva directora del proyecto, María de las Nieves Arias, directora nacional de Patrimonio y Museos de Argentina y la especialista de UNESCO, Nuria Sanz. Por Chile estuvieron Oscar Acuña, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, y Magdalena Krebs, directora del Centro Nacional de de Conservación y Restauración, de la Dibam.

La vinculación de Nuria Sanz con el tema data de su llegada al organismo internacional: “Por un azar, encima de la mesa que me asignaron pusieron una carpeta con tres hojas: la primera era una carta del gobierno de Perú manifestando la intención de empezar el proceso de nominación, conjuntamente con otros países continentales, aunque los caminos salgan de Perú y se hayan gestado desde el Cuzco. La segunda era de Chile diciendo que adhería el reto y la tercera de Argentina, señalando que también se sumaba a la aventura. Así nació el proyecto”.

¿Qué objetivo tuvo la reunión realizada en Chile?

Hemos venido a discutir cómo sería un primer planteamiento de un plan de conservación del camino, cuáles son los objetos que hay que conservar, qué tipos, los procesos culturales, entre otros. Es importante conservar un sitio arqueológico pero es importante también conservar una relación, de los mercados, de la fiesta, de la ceremonia ritual, para que el camino siga teniendo su propia vida y significación.

Por lo tanto, hemos venido a ponernos de acuerdo sobre cuál sería un esquema metodológico de conservación para todos los países, entendiendo que después cada país y cada tramo es un mundo y adaptará nacional y localmente una serie de presupuestos que discutamos entre todos. Cada país va a intentar tener todos sus tramos seleccionados con todos los registros, tanto los arqueológicos, de camino, medioambientales, etnográficos, para mediados de este año. En cuanto se acabe esta etapa hay que empezar a identificar cuáles son los deterioros, los impactos y las fortalezas.

¿Todo esto corresponde a un trabajo previo que exige la postulación de UNESCO?

Así es. Cuando se inscribe un solo bien es un trabajo de años, imagínate cuando se inscribe un bien de esta categoría, donde hay un montón de tiempo invertido en construir una metodología que nos sirviera a todos.

Ha dicho que acá la relación entre lo local y lo global no es de jerarquía, sino de capilaridad. Y, además, en este caso tenemos la particularidad de estar hablando de un patrimonio regional.

En realidad toda esta nominación tiene que ser un compromiso para seguir sintiéndonos patrimonio vivo y común. Como es un tipo de patrimonio tan variado, ¡implica todo! Es el nivel educativo, es el sector cultural, el natural, es el compromiso con el medio ambiente, con el cambio climático, con analizar la geomorfología, el cómo se vive en Los Andes, es todo eso. Hay que tener en cuenta el avance de las nuevas metodologías y todo esto está siendo incorporado a una lectura muy rigurosa, es un bien que tiene en extensión el mismo rigor que en profundidad de análisis, y bueno, es complicado, pero es sensacional.

Por último, Nuria Sanz reflexiona: “Confío en que la Convención de Patrimonio Mundial debe servir, principalmente, para generar cooperación y la convención debería dar todo lo que puede para generar grandes redes de cooperación como esta. En tanto el bien se inscribe, estamos creando un equipo de 300 profesionales, hay capacitación y es un proceso de aprendizaje para todos, la UNESCO incluida”. *mpc*

Michelle Hafemann es Periodista y Magíster (c) en Ciencia Política de la Universidad de Chile.

Avances en Chile

El equipo de trabajo del Consejo de Monumentos Nacionales en Chile suma ya un año y medio en terreno. Principalmente, como relata Solange Díaz, arquitecta y conservadora de patrimonio cultural del CMN, se ha avanzado en los registros arqueológicos y ambientales, de acuerdo a los acuerdos que se han tomado entre los seis países que impulsan el proyecto de Patrimonio Mundial del Qhapaq Ñan. Todos los registros se respaldan en bases de datos, así como el trabajo que se realiza con las comunidades, en donde se analizan dos categorías: etnográfica y oralidad, las que se separaron para privilegiar la historia oral del inca y la del camino.

Actualmente, además, el CMN está instalando una oficina en la región de Antofagasta, dada la densidad del camino en esta zona. Además, en esta región están presentes las categorías de itinerario y paisaje cultural, esta última la más emblemática en el proyecto de nominación, lo que implica un trabajo profundo con las comunidades.



Foto: Nuria Sanz



Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

Transformación del litoral central

¿Hemos perdido el control?

Para este investigador del Museo Nacional de Historia Natural, es tiempo de repensar nuestra cultura sustentada en una naturaleza ilimitada y cambiarla por una de un paisaje sostenible, en beneficio del litoral costero.

Por **Sergio Letelier Vallejos**

Si Darwin visitara hoy la zona central del país, particularmente el litoral central y su cordillera costera, quedaría abismado al observar los profundos cambios que ha sufrido. Se preguntaría ¿qué ocurrió con los magníficos bosques que cubrían su superficie, desde robles hasta la hermosa palma chilena?, por mencionar parte de la diversidad vegetal que cubría el territorio.

La respuesta debemos encontrarla en los diversos episodios desarrollados en el área, que han generado un paisaje alterado, donde se vislumbra el drama de una muerte anunciada.

El litoral costero central de Chile, comprendido entre el interfluvio de los ríos Rapel y Maipo, hasta la localidad de Laguna Verde, aledaña a la ciudad y al puerto de Valparaíso, presenta una gran diversidad de ecosistemas y paisajes, entre los que destacan los humedales del estuario del río Rapel, las lagunas del complejo de El Yali (bajo la protección de la Convención Ramsar), el estuario del río Maipo, los “Ojos de aguas” cercanos al puerto de San Antonio, sector de Barrancas, las lagunas costeras de San Sebastián, la laguna de El Peral, lo que queda de la Quebrada de Córdoba y otros pequeños sistemas acuáticos de menor tamaño pero no menos significativos.

Su avifauna, diversa y constituida por pingüinos, pelícanos, chiri-gües, guairavillos, entre otras especies migratorias, encuentra en estos lugares refugio, alimentación y condiciones para reproducirse. Igual de importante es la presencia de otros vertebrados, como la lagartija tenue, guiña y zorro chinchilla, que dan cuenta de su diversidad. La fauna de invertebrados terrestres está menos estudiada. En los marinos destacan los moluscos y los crustáceos, diezmados por su importancia comercial. Otra evidencia de la alteración del paisaje, es la presencia de animales invasivos como la rana africana y especies de moluscos terrestres exóticos.

Ecología del paisaje

Estos humedales se encuentran en un sistema marino cada vez más intervenido, con una disminuida flora y fauna, antigua fuente de alimentación de los habitantes originarios de esas localidades. La presencia de sistemas terrestres de expresiva rareza ecológica, como las dunas de Santo Domingo, conforman un entorno que sufre notorias modificaciones en desmedro de la calidad de vida y del paisaje de sus habitantes.

El paisaje es parte del patrimonio natural de un país. Y se habla de ecología del paisaje como una manera de entender los procesos que

conllevan la formación de los mismos y/o su degradación. También se puede entender como una manera de ver el proceso histórico de la ocupación humana y la degradación de los paisajes, en este caso del asociado a los humedales, lo marino y también a lo vegetal y/o lo terrestre.

¿Cuál es entonces la percepción ambiental que tiene la comunidad local? Si entendemos lo ambiental como una consecuencia de nuestra actitud cultural, se podría decir que poco conocemos de lo que está sucediendo en el litoral central. Hay señales evidentes de la crisis que hace décadas vienen sufriendo este tipo de ecosistemas, las que parecen importar sólo a los conservacionistas. Tal vez la más notoria es la alteración del ciclo hidrológico local, que se manifiesta en la repetición del fenómeno presentado ya en la década pasada, una severa sequía.

Lo más triste de esta situación es la casi absoluta desaparición del estero de la Quebrada de Córdoba, antaño paraíso de la fauna y flora acuática, hoy convertido en un páramo degradado del cual se extraen áridos y donde el agua ha desaparecido, transformándose en un símbolo del deterioro ambiental que se percibe en la región.

Negativa sinergia

Existe una clara sinergia entre los fenómenos climáticos, en este caso la presencia de La Niña en el Pacífico Sur, la geografía del sector –Cordillera de la Costa –, cuyo ciclo hidrológico depende de las aguas lluvias y el uso del suelo. Este último factor tiene una gravitación elocuente en la retención del agua en este tipo de sistema. Es aquí donde la intervención humana adquiere relevancia, dado que al reemplazar la vegetación nativa por especies exóticas como el pino y el eucalipto, genera gigantescos monocultivos y la pérdida de la cobertura vegetal de sus laderas y suelo, que ya no pueden retener el agua de las lluvias. Si a esto sumamos la creciente demanda de agua por la densificación de su territorio y el crecimiento inmobiliario en áreas de clara vulnerabilidad ecológica, como las dunas de Santo Domingo o el humedal El Yali, resulta una negativa sinergia que nos lleva a pensar en la urgente necesidad de realizar un profundo reordenamiento del territorio a partir de las cuencas o micro cuencas del sector costero.

Al ver este crítico paisaje actual, Darwin diría que probablemente hemos perdido el control. De todas maneras, es loable pensar que aún podemos recuperarlo. Para ello, debemos repensar nuestra cultura sustentada en una naturaleza ilimitada y cambiarla por una de un paisaje sostenible, en beneficio del litoral costero. **rpc**

Sergio Letelier es Profesor de Biología y Ciencias, Universidad de Chile. Doctor en Biología Universidad de Bucarest, Rumania. Investigador y Curador Colección de Moluscos del Laboratorio de Malacología, Museo Nacional de Historia Natural (MNHN). Desde 1991 realiza la recuperación y actualización de la colección de Moluscos de Chile: Philippi, Traverso y Weinstein. Otros temas: Recolección de fauna malacológica en Expedición Isla de Pascua 1994, 1997; Zona Austral MNHN - O. Raleigh - MHNUK 1998-2003; Arch. de Juan Fernández, 2006; Bahía Témpano, MNHN - CONAF - UMAG, 2006. Otras investigaciones: Invasiones biológicas de moluscos exóticos. Presidente Sociedad Malacológica de Chile (SMACH).

Experiencias Patrimoniales

En la Reserva Nacional Los Flamencos:

El ejemplo de la aldea de Tulor

Por Ivonne Valenzuela

Gracias a un modelo de gestión participativa, comunidades indígenas y la Corporación Nacional Forestal comparten tareas en diferentes proyectos en el área de desarrollo indígena Atacama la grande, donde se encuentra inserta la Reserva Nacional Los Flamencos¹.

En esta reserva se ubica el sitio arqueológico Aldea de Tulor, ejemplo de este modelo de gestión asociativa para la puesta en valor y protección del mismo. En el año 1998 se implementa un acuerdo para la administración etno turística de este lugar entre la Corporación Nacional Forestal Antofagasta (CONAF) y la comunidad Likan Antay de Coyo, que ha permitido que el sitio cuente con personal permanente para el resguardo y regulación del uso público.

El sitio tiene aproximadamente 2.800 años de antigüedad a.p., es una de las primeras manifestaciones de sedentarismo en los oasis circumpuneños del área de San Pedro de Atacama. La aldea está conformada por un conjunto de recintos circulares enlazados entre sí por pasadizos con paredes rectas, curvas y mixtas. Son construcciones de tierra, las cuales por el avance de la duna a partir de las primeras décadas del siglo XX han ido dejando al descubierto parte de sus cabeceras de muro mientras gran parte de las estructuras permanecen aún en la superficie.

CONAF en este sentido, tiene un rol esencial, tanto como garante de la conservación de la biodiversidad y de los recursos culturales asociados, como por la posibilidad de gestionar socialmente el territorio en forma conjunta con sus actores, en este caso la comunidad indígena Likan-Antay o atacameñas. Ello considera además la generación de beneficios sociales y económicos, originados del uso y disfrute de los recursos bajo protección legal (Convención Biodiversidad).

Así, un equipo de siete guardaparques CONAF se suma a 37 miembros de la comunidad indígena, en el trabajo en los diferentes proyectos asociados de esta área protegida (guías, administradores, personal administrativo y logística), lo que ha permitido una mejor atención y regulación del uso público del área, además de la gestión general en los proyectos.

Apoyo de los más ancianos

En Coyo actualmente viven 23 familias atacameñas, beneficiadas con el proyecto, ya que en la concepción inicial de él se contempló la oportunidad de generar empleos locales para complementar la economía familiar, mediante la contratación de guías, fomento de emprendimientos familiares y en suma, generar nuevas oportunidades de empleo sobre todo para los jóvenes atacameños. En el sitio se desempeñan actualmente cuatro jóvenes de Coyo como guías, quienes tienen la misión de resguardar el patrimonio cultural, entregando información, regulando las visitas y realizando charlas interpretativas en un sitio que cuenta con un registro de 10.000 visitas al año.

En relación a su uso público y recreación, paralelamente la comunidad atacameña de Coyo, con el apoyo y asesoría técnica de CONAF, ha logrado captar fondos para una serie de iniciativas dirigidas especialmente a aspectos de administración y mejoramiento de calidad de los servicios turísticos prestados, como: capacitación de guías, construcción de caseta de entrada, pasarela peatonal, mirador y muro de protección, diseño arquitectónico de infraestructura recreativa administrativa del sitio, construcción e implementación oficina administrativa y servicios básicos, construcción e implementación museo comunitario. En todas estas iniciativas han concurrido instituciones públicas y privadas (CONADI, I. Municipalidad de San Pedro de Atacama, Programa Orígenes, FONDART, FOSIS, Comunidad Atacameña de Coyo, Fundación Minera Escondida, CONAF).

Destaca en esta comunidad la recuperación y puesta en valor de saberes locales con el apoyo de los más ancianos de la colectividad, así como la gestión de líderes comunitarios que han ayudado a impulsar la administración turística en estos casi 10 años de funcionamiento de esta iniciativa². Es importante señalar que la comunidad de Coyo recibió en el año 2002 una distinción del Consejo de Monumentos Nacionales por su gestión, en la conservación y protección del patrimonio cultural del país.

No obstante el beneficio que resulta trabajar con la comunidad local para la regulación y protección in situ, actualmente el sitio arqueológico requiere urgentes medidas de conservación considerando que las estructuras se encuentran expuestas a los agentes medioambientales que progresivamente lo erosionan, lo que constituye un riesgo de pérdida de los materiales constitutivos de este poblado arqueológico. En una acción en la que se hizo partícipe la comunidad de Coyo, CONAF, la municipalidad de San Pedro de Atacama, CONADI y el Área de Desarrollo Indígena en su conjunto, se gestionaron y captaron fondos del Fondo de Desarrollo Regional de Antofagasta para efectuar trabajos de conservación y restauración que contribuyan a detener el proceso de desgaste de muros mediante la ejecución del proyecto "Trasferencia y restauración arqueológica en la aldea de Tulor", durante el período 2008-2009.

Este es sólo un ejemplo de cómo el manejo participativo aumenta el compromiso de la comunidad con la gestión de conservación, sobre todo si se trata de comunidades indígenas o campesinas que mantienen una relación estrecha entre naturaleza y cultura, en una relación de dependencia con el medioambiente que salvaguarda la reproducción social y material del grupo humano, y que es muestra viviente de su patrimonio, de su ser, de su identidad. [tpc](#)

Ivonne Valenzuela es Antropóloga/Jefa Dpto. Áreas Protegidas y Medioambiente CONAF Antofagasta.

1. La Reserva está conformada por los sectores de Soncor y Aguas de Quelana en el Salar de Atacama, los salares de altura de Tara, Pujsa y Aguas Calientes 1, las Lagunas Miscanti Meñiques, El Valle de la Luna que en cuyos límites se encuentra además el sitio arqueológico Aldea de Tulor y el Bosque de Tamarugos de Tambillo.

2. En la Aldea de Tulor se han implementado salas de exposición cultural, ambiental, y etnográfica, las que forman parte del primer museo comunitario del área.

Museo comunitario de Aldea Tulor.



Libros

- * **Manual de patrimonio cultural y natural. Arica y Parinacota, compilador José Barraza Llerena.** Chile: Consejo de Monumentos Nacionales: FONDART Regional, 2006. Santiago, Andros Impresores. 208 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Chilena 9A;(62-63).
- * **Historia de Vicuña: memoria, cultura y sociedad en el corazón del Valle de Elqui, Fernando Graña Pezoa, editor.** Coquimbo: Gobierno Regional Región de Coquimbo, 2006, Santiago, LOM. 203 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Chilena 9A;(559-74).
- * **Convenciones internacionales sobre patrimonio cultural /Angel Cabeza, Susana Simonetti, compiladores.** Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales, 2005. Andros Impresores. 87 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Chilena 11M(232-23).
- * **Los Andes patrimonio vivo: living heritage /Unesco.** Quito, Ecuador: Unesco, 2005. 591 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Fondo General 5;(1176-34).
- * **Antártica: patrimonio natural y ciudades arte: patrimonio cultural /Guillermo Muñoz Morales.** Chile, 2002. Santiago: Impresora Printer. 61 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Chilena 10M;(307-57).
- * **Patrimonio natural de Aconcagua. Producción, investigación y redacción Paula del Campo Tello.** San Felipe, Chile. Corporación CIEM Aconcagua, 2001. Talleres Gráficos del Centro de Artes y Oficios Almendral. 99 p. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena 9A;(534-57).
- * **Inventarios y cuentas del Patrimonio natural en América Latina y el Caribe /CEPAL.** Santiago: CEPAL, 1991. 335 p. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Fondo General. Organismos Internacionales.
- * **Museo Nacional de Historia Natural: ¿Cómo?, ¿Dónde?, ¿Por qué?, ¿Cuánto?: guía didáctica.** Ministerio de Educación Pública, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Departamento de Museos, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Proyecto Nacional del Patrimonio Cultural. Santiago, 1984. 16 p. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Chilena 9A;(402-3);p.1.
- * **¿Qué es la protección del patrimonio mundial, cultural y natural?** París: UNESCO, 1983. Biblioteca Nacional de Chile Sección Fondo General. Organismos Internacionales 4;(817-49).
- * **Rapa Nui :patrimonio cultural y natural/Emma Maldonado Gac, Julio Hotus Salinas, Francisco Valiente Garcés.** Valparaíso, Fundación OCAC, 2004. Valparaíso: Valprint, 102 p.
- * **Vilches: su patrimonio natural, cultural e histórico /Alejandro Montero Saldía (compilador).** Talca, publicación del Programa de Biodiversidad y Ecosistemas, 2004. Talca: Impresora Gutenberg. 250 p. Biblioteca Nacional de Chile Sección Chilena 11M;(200-49).
- * **Montalvo habla a la juventud: Pensamientos para reflexionar.** Hernán Holguín, comp. Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural. Quito, IPANC, 2007. 24 p.
- * **Patrimonio natural de la humanidad. 40 grandes lugares del patrimonio natural mundial.** Claes Grundsten y Peter Hanneberg. Ediciones Encuentro. Obra galardonada con el Panda Book of the Year concedido por la World Wildlife.
- * **Parques y Progreso, IV Congreso Mundial de Parques y Áreas Protegidas, Venezuela.** Valerie Barzetti, 1993. UICN - BID.
- * **Plan Maestro Área de Desarrollo Indígena Atacama la Grande.** Corporación nacional de desarrollo indígena, oficina San Pedro de Atacama, 2000.
- * **Plan de Manejo Participativo Reserva Nacional Los Flamencos.** Corporación Nacional Forestal Antofagasta, 2000.
- * **Lineamientos Estratégicos Institucionales, Áreas Silvestres Protegidas del Estado-Comunidades Indígenas.** Corporación Nacional Forestal, Antofagasta, 2000.



Links

- * **Cielos de la Patagonia, fotografías de Renato Srepel (MAV Canal Cultural)**
http://www.mav.cl/renato_srepel/cielos/
- * **Todo sobre el Patrimonio**
<http://www.mav.cl/patrimonio/>
- * **Patrimonio Natural de América Latina**
http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/7140/lcg2110e_II.pdf
- * **Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural**
<http://www.ipanc.org>
- * **Patrimonio Natural Argentina**
<http://www.patrimonionatural.com/>
- * **Convención Ramsar**
www.ramsar.org
- * **Ecosistemas (España)**
<http://www.aeet.org>
- * **Forecos, Núcleo Científico (Univ. Austral de Chile)**
<http://www.forecos.net/>
- * **Enciclopedia de la Flora Chilena**
<http://www.florachilena.cl/>
- * **Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo**
<http://www.bosquenativo.cl/>
- * **Fundación Biodiversa**
<http://www.biodiversa.cl/>
- * **Patrimonio Natural de Contulmo (Región del Biobío)**
<http://www.patrimonionaturalcontulmo.cl/>
- * **Corporación Nacional Forestal - Chile (Conaf)**
<http://www.conaf.cl/>
- * **Corporación Nacional de Medio Ambiente (Conama)**
<http://www.conama.cl/>
- * **Centro Nacional del Medio Ambiente**
<http://www.cenma.cl/>
- * **Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (América Latina y el Caribe)**
<http://www.pnuma.org/>
- * **Comisión Europea de Medio Ambiente**
<http://ec.europa.eu/>
- * **U.S. Environmental Protection Agency**
<http://www.epa.gov/>
- * **Fundación Terram**
<http://www.terram.cl>
- * **Sustentable, el portal del medio ambiente**
<http://www.sustentable.cl/>
- * **Parque Pumalín**
<http://www.parquepumalin.cl/>
- * **Patagonia Chilena sin Represas**
<http://www.patagoniasinrepresas.cl/>
- * **Programa de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura, UNESCO**
<http://www.unesco.org>

Publicaciones

El pueblo maravilloso

La reedición de *El Pueblo Maravilloso* de Francisco Contreras (1877-1933), después de su primera edición en francés en 1924 y en español en 1927, es un intento de relectura y contextualización de su obra, comentan sus editores; permitiendo "situar en perspectiva la figura de uno de los autores más importantes del no siempre bien comprendido y valorado modernismo chileno".

Francisco Contreras Valenzuela, nació en la localidad de Quirihue, provincia de Nuble, fue narrador, crítico e investigador literario. Fundó la revista "Lilas y campánulas". Escribió diversos libros, entre ellos entre ellos el poemario "Raúl" (1902). Precursor del mundonovismo, expresión que definía el momento de la literatura latinoamericana, de adaptar a nuestro espíritu y medio americano las conquistas del movimiento anterior, el modernismo. Contreras lo decía así: "No se trata, naturalmente, de instaurar un arte local o siquiera nacional, siempre limitado, sino de interpretar esas grandes sugerencias de la

raza, de la tierra o del ambiente que animan todas las literaturas superiores (...). Se trata sencillamente de crear el arte del Mundo Nuevo, quiero decir, de la tierra joven y del porvenir".

El texto reeditado trae además una nota preliminar de Pedro Lastra, con un comentario sobre los avatares del autor y su época: reconocimientos, críticas, defensas, vida y obra; a quien Gabriela Mistral y Alejo Carpentier reconocieron su aporte a las letras de nuestro continente.

El libro, reeditado en el 2007 cuando son repatriadas las cenizas del escritor a Chile, consta de un proemio y siete episodios: "El culebrón", "La endemoniada", "La zorra verde", "El as de oros", "Las ánimas", entre otros. Además se incluyen tres anexos, uno de Gabriela Mistral referido al autor, otro titulado *El arte Nuevo. Arte Libre = Arte sincero*, de F. Contreras y una biobibliografía del autor referido.

El prólogo de la obra describe y sintetiza el pensar literario de Francisco Contreras, que en uno de sus párrafos expresa: "He considerado, pues, las costumbres y actitudes de nuestros antepasados, sin descartar lo que tienen de pintoresco o de picante. Mas no he dado a estos elementos, por así decir exteriores, importancia preponderante (...). He recurrido, pues con mayor empeño a nuestra tradición espiritual, que es la manifestación directa de la mentalidad y el sentimiento colectivos (...). *El pueblo maravilloso* forma parte de un ciclo de novelas que interpretará la vida de la América española y, en particular de Chile, durante los últimos treinta años, en la aldea, en el campo, en la ciudad".

Publicación Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional / Lom Ediciones
Francisco Contreras Valenzuela
Santiago, 2007
299 páginas



Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924) Ordenada por J.T. Medina

La segunda edición aumentada y corregida de la *Biblioteca Chilena de Traductores (1820-1924)*, ordenada por el insigne José Toribio Medina (1852-1930), invita a abrir una ventana a la actividad intelectual de los años posteriores de la independencia nacional. La obra es reeditada por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dibam y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Se inicia a partir del siguiente cuestionamiento del autor, quien fue uno de los más notables bibliógrafos e historiadores del continente. Plantea: ¿qué lugar ocupa esa producción [las traducciones] comparada con las de otras naciones hispanoamericanas?, ¿les llevamos la delantera o nos hallamos rezagados? Así, el texto registra los títulos traducidos en Chile

desde la introducción de la imprenta -a inicios de la República- hasta 1924.

No menor es el estudio preliminar de Gertrudis Payàs -doctora en traductología de la Universidad de Ottawa y docente de la Universidad Católica de Valparaíso- donde señala que "más que reseñar este, a primera vista esquelético listado de traductores con sus respectivas traducciones, trataremos de dar un atisbo de su potencial interpretativo".

En palabras de Payàs, la línea que aspira esta reedición y estudio introductorio es de entender la traducción "como fenómeno cultural, práctica colectiva y objeto histórico, y al traductor como agente o mediador intercultural".

La pasión de José Toribio Medina por registrar no tenía límites. Se dio el lujo de compilar en esta obra, todo. En otro de sus cuestionamientos decía: "¿Sólo deben ponerse en una biblioteca las obras de Newton, Leibniz, Milton y Shakespeare? Mi biblioteca no es selecta, sino histórica y universal, y todo debe ponerse en ella", reclamaba quien formó esta obra única en su género y su tiempo.

Publicación del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Año 2007
447 páginas



450 años de historia y gestión del bosque en Chile

En su obra *Ambientes, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005*, Pablo Camus Gayán -doctor en historia y autor de libros y artículos sobre historia ambiental- trata de comprender la forma en que se ha percibido y administrado la explotación de los bosques en el país. La obra, publicada el año 2006, forma parte de la Colección Sociedad y Cultura del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

¿Cuál ha sido la percepción que se ha tenido de los bosques?, ¿Qué se ha hecho con ellos históricamente?, ¿Cuáles han sido los impactos de la modernización de la industria forestal?, son algunos cuestionamientos que Pablo Camus plantea para llegar a una aproximación de la enorme tarea que significa comprender y explicar la historia de los bosques en Chile, con un enfoque temporal, holístico e interdisciplinario.

Su investigación describe desde el periodo colonial hasta hoy, la sucesión de políticas y economías forestales en Chile y el curso de ciertas decisiones -tomadas de acuerdo a los conocimientos de cada periodo histórico- que recayeron en tales fenómenos. Lo anterior suma así, un análisis detallado de las consecuencias económicas y ecológicas que estos procesos han tenido en el tiempo.

El libro, en definitiva, es un análisis amplio desde los impactos de la acción del hombre hacia el medio natural, de los intentos de mitigar con legislaciones e incentivos económicos y, las consecuencias derivadas de aquellos intentos de gestión. Su autor postula que sólo a partir de la comprensión de los procesos históricos en que nos encontramos, es posible dejar a un lado los prejuicios y estar en condiciones de proyectar políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo en el sector forestal sostenibles en el tiempo.

Pablo Camus es doctor en Etudes Sur L'Amérique Latine por la Universidad de Toulouse II, Francia. También es licenciado en Historia, magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente y doctor en Historia por la Universidad Católica de Chile. Es coautor de libros relacionados con temáticas ambientales como *Historia Ambiental de Chile y Pobreza y medio ambiente en Chile Central*. Profesor universitario y consultor en temas ambientales y culturales.

Publicación del Centro de investigaciones Diego Barros Arana (DIBAM) / Lom Ediciones
Colección Sociedad y Cultura
Pablo Camus Gayán
Año 2006
383 páginas



Registros desde la etnografía

Podríamos describir, tal vez, la idea central del libro La sociedad de los artistas, de Carlos Ossandón Buljevic, con las siguientes líneas de su texto: "Llama la atención no sólo el revuelo, sino también los involucrados en éste. Con ocasión de la visita a Chile, en 1886, de la actriz Sarah Bernhardt, se dijo que más de dos mil y apretujadas almas recibieron con delirio a la actriz en la Estación Central de Santiago. Y si esta información o impresión es ya de suyo curiosa, lo que no deja de sorprender es la corte de galanes y también de comentarios sobre la actriz y otros temas anejos que su visita precipitó en alguno de los prohombres de la segunda mitad del XIX en Chile".

El autor hace referencia a Rubén Darío, quien escribió diez artículos o reseñas sobre las actuaciones de Sarah Bernhardt, a José Victorino Lastarria, a Diego Barros Arana, entre otros, cada cual inspirado a su modo, con la llegada a Chile de la legendaria actriz francesa. Aunque no todos veían en ella tal suceso, por ejemplo, Rafael Egaña en la Unión de Valparaíso hablaba de que su

talento desplegaba perfumes enervantes, sensualidad hacia la vida, pasión, cosas que la alejan no obstante, "del genio-numen, casto y luminoso que tiene alas para llegar a las elevadas regiones de lo abstracto".

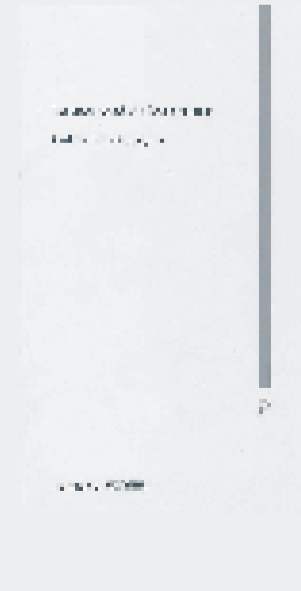
Lo central del libro de Ossandón es examinar las nuevas figuras, asociadas a las artes, que irrumpen en los escenarios públicos del entremedio de los siglos XIX y XX en Chile. Figuras que se instauran en el "espacio público" por medio de la imagen y el mercado de bienes simbólicos; "figuras (actrices, cupletistas, "estrellas") que se perfilan en el seno de unas liturgias o de unas escenas inequívocamente públicas. Unas figuras que se alejan de los dispositivos letrados o racionantes decimonónicos", así como de referentes políticos.

El texto rico en referencias de la época, va más allá del examen de estas figuras y llega a tratar de descifrar la instauración del arquetipo de la "estrella" de cine mudo, "figuras que se validan ahora en los dominios de la empatía, de la subjetividad o de la fascinación (...) la

centralidad que comienzan a adquirir los talentos, las ensoñaciones o las fotogenias que emanan de los individuos o de sus rostros". Modos privados que comienzan a "recolonizar los nuevos escenarios públicos", en definitiva.

Carlos Ossandón Buljevic (1948) es doctor en Filosofía. Profesor en las universidades de Chile y en la Arcis, especialista en historia de las ideas en América Latina. Desde un tiempo viene realizando trabajos referidos a la reconstitución de los espacios públicos en Chile. En esta materia ha publicado: *El crepúsculo de los sabios* y *la irrupción de los publicistas* (Lom-Arcis, 1998), *Entre las alas y el plomo* (Dibam-Lom-Arcis, 2001) y *El estallido de las formas* (Lom-Arcis, 2005), los dos últimos junto a Eduardo Santa Cruz.

Publicación Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional / Editorial Palinodia
Carlos Ossandón Buljevic
Santiago de Chile, 2007
112 páginas





Atlas de la historia física y política de Chile, Paris, 1854, Claudio Gay. Colección Biblioteca Nacional.

Año Iberoamericano de los Museos

Durante este año 2008, 22 países celebran el Año Iberoamericano de Museos bajo el lema “Museos como agentes de cambio y desarrollo”, por resolución adoptada por la Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno de Iberoamérica realizada a fines del año pasado en Chile.

La celebración reúne por primera vez iniciativas de los museos de todos los países iberoamericanos, contribuyendo así a la creación del espacio cultural propugnado por la Carta Cultural Iberoamericana.

Lo anterior se traduce en que este año los casi 10 mil museos de la comunidad, unirán sus esfuerzos para desarrollar actividades conjuntas. La idea es que las actividades no se limiten a muestras y exposiciones, sino que abarquen un trabajo colectivo en el que se reflexionará y se desarrollarán iniciativas alrededor de los museos.

El universo de los museos iberoamericanos se está expandiendo con un compromiso fuerte en la valorización de su función social y en el reconocimiento de que ellos son tecnologías y herramientas que necesitan ser democratizadas e utilizadas en favor de la dignidad humana y del desarrollo social.

“Museos como agentes del cambio y el desarrollo” es el lema bajo el cual se espera sensibilizar al público iberoamericano sobre la importancia de estos espacios para la integración de Iberoamérica, la construcción de su memoria y la proyección de su futuro.

Para nuestro país, esta nueva comunidad internacional lo llevará a formar parte del Programa IberoMuseos a partir del 2009. Este programa –integrado actualmente por España, Portugal, Brasil y Colombia– permitirá que los museos chilenos accedan a recursos y desarrollen proyectos en conjunto con sus pares de latinoamericanos e ibéricos en distintas áreas de la museología.

Al respecto, Nivia Palma, directora de la Dibam, afirma que “es un imperativo cultural y ético relevar los museos, comprendidos, por cierto, como instituciones que recogen, valoran y difunden la memoria plural y diversa de nuestro país. Espacios culturales que investigan, conservan y difunden parte significativa de nuestro patrimonio natural y cultural, el cual es diverso y plural. Museos que hablan desde la afirmación de nuestros orígenes precolombinos, que no silencian la complejidad, violencia y discriminaciones que hemos vivido en nuestra corta o larga historia; que tienen como centro establecer la dinámica de comunicación que permita un encuentro íntegro de cada persona con los

objetos contextualizados, y no el culto a los objetos de la colección. Museos de arte que, junto con conservar y difundir colecciones, son un actor fundamental en el necesario proceso de reflexión artística y de divulgación de propuestas actuales.”

Así también, la Dibam está trabajando en distintos ámbitos para brindar mejores y nuevos servicios a los visitantes. Junto con el Plan Nacional de Mejoramiento Integral de Museos, que considera espacios renovados y nuevas museografías para estas instituciones, está promoviendo, en conjunto con diversos museos de Chile, la creación de un catastro de museos 2008, que permita tener una imagen real de la situación del país en este ámbito y conocer con exactitud el número de visitas anuales que presentan. Este proyecto se realiza a través de Base Musa (www.basemusa.cl), un registro coordinado la Subdirección de Museos de la Dibam.

Además, la Dibam está invitando a todos los museos de Chile, a formar parte del Sistema Unificado de Registro (SUR, www.surdoc.cl), diseñado especialmente para la documentación de colecciones de museos, como una respuesta a la necesidad de incorporar la automatización de determinados procesos en el trabajo museológica. ^{17c}



Fig. 1. *Platystrophia* sp. n.

Fig. 2.

Fig. 3.

Fig. 4.

Fig. 1. Shell. Fig. 2. Detail of the surface. Fig. 3. Detail of the surface. Fig. 4. Detail of the surface. Scale bar: 1 mm.